

Capítulo 7

Seguridad en la investigación para la paz y en los estudios de seguridad

Ulrich Albrecht
*Hans Günter Brauch*¹

7.1 INTRODUCCIÓN

“Paz internacional y seguridad” se emplearon juntas como objetivos fundamentales de ambas organizaciones en el Pacto de la Liga de las Naciones (1919) y en la Carta de las Naciones Unidas (1945). Éstos debían alcanzarse desde sistemas globales de seguridad colectiva (caps. VI y VII de la Carta de la ONU) y regionales (cap. VIII), así como por la autodefensa nacional y colectiva (Art. 51 de la Carta de la ONU; Wæver, cap. 1).

Las relaciones internacionales, como una disciplina de las ciencias sociales, surgieron después de la Conferencia de Paz en Versalles (1919), apegadas al conocimiento de la filosofía política, la historia diplomática y militar, y al derecho internacional. Estuvieron muy influidas por las tres tradiciones ideales, identificadas por la Escuela Inglesa como realismo (Hobbes), racionalismo o pragmatismo (Grotius, 1625, 1975) e idealismo (Kant), aunque han existido otras tradiciones intelectuales (china, hindú, árabe, indígena) y pueden asociarse con muchos otros pensadores poco conocidos o desconocidos en los debates occidentales.²

¹ Los autores aprecian los comentarios críticos constructivos y estimulantes por parte de comentaristas anónimos, quienes hicieron aportaciones sobre la versión inicial y revisada.

² Ver Oswald, caps. 2 y 4; Brauch, cap. 3; Sánchez, cap. 9; Proença y Diniz, cap. 10.

La investigación para la paz y los estudios de seguridad son dos tipos distintos de programas de investigación dentro de la sub-disciplina de las relaciones internacionales, aunque la rebasan gracias a sus planteamientos multidisciplinarios que combinan los conocimientos de la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología, la economía y el derecho. Ambos programas de investigación se identifican con alguna de las dos metas comunes y con los objetivos fundamentales de la Liga de las Naciones y de la Organización de Naciones Unidas. Mientras que la investigación para la paz evolucionó principalmente a partir de los estudios idealistas, la seguridad se ubica dentro del marco de la tradición realista. La tradición grotiana ha ofrecido un punto medio donde coexisten ambos programas.

Este capítulo aborda dos cuestiones: ¿cómo han evolucionado los conceptos de seguridad en las dos escuelas durante el siglo XX? ¿Es verdad que los tres cambios en el ámbito global —el cambio en el contexto global en 1990, la globalización y el surgimiento del “antropoceno” (Crutzen y Stoermer, 2000; Crutzen, 2002)— han desencadenado una reconceptualización de la seguridad? Con el fin de responder a estas preguntas, el capítulo analiza la evolución y los resultados en ambas escuelas.

Sin embargo, gran parte del debate conceptual de seguridad y su reconceptualización ha tenido lugar en las revistas científicas: en el caso de la investigación para la paz destacan el *Journal of Peace Research* (Revista de Investigación para la Paz: JPR) y *Security Dialogue* (Diálogo de Seguridad), publicados por el Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (PRIO). En el caso de los estudios de seguridad se destacan *Survival* (Supervivencia de IISS) que se ha interesado en los asuntos de la cambiante agenda de seguridad, así como *International Security* (Seguridad Internacional de la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard), que constituye la revista más importante en Estados Unidos; y donde se han discutido los principales asuntos tradicionales, y nuevos, de la seguridad global en relación con la seguridad nacional norteamericana.³

Se revisará la evolución de ambas escuelas desde 1919 (7.2), así como sus principales desacuerdos, antes, durante y después de la Gue-

³ Ver Lynn-Jones y Miller, 1995; Ullman, 1983; Homer-Dixon, 1991, 1994; Lowi, 1993, 1995, 1998; Lowi y Shaw, 2000; Gleick, 1990, 1991, 1993, 1994, 1998, 2000.

rra Fría (7.3), lo que aporta el marco para la evolución del concepto de seguridad en los estudios de seguridad, estratégicos y de guerra (7.4), así como en la investigación para la paz (7.5). Ahí se distinguen las corrientes y facciones entre los adherentes a una visión limitada y principalmente militarista y diplomática de seguridad, y los “ampliacionistas”, quienes han combinado cinco dimensiones y sectores con cinco diferentes objetos referenciales y niveles de análisis (7.6).

7.2 LAS DOS ESCUELAS Y LAS TRES TRADICIONES

La disciplina de las relaciones internacionales nació el 30 de mayo de 1919 en la Conferencia de Paz de Versalles (París), cuando los consultores políticos del presidente norteamericano, Woodrow Wilson, y del primer ministro británico, Lloyd George, coincidieron en fundar institutos científicos para estudiar las relaciones internacionales en sus países que se enfocaran en las causas, condiciones y formas de la paz y la guerra, así como el eje conceptual de los planteamientos y resultados de la resolución internacional de conflictos (Meyers, 1979, 1984, 1993, 1994, 1994a). Meyers (2000) contempla esta nueva disciplina como una ciencia que interpreta y resuelve crisis. Según esta interpretación, el estudio de las relaciones internacionales se puede entender como la respuesta de la comunidad científica a las crisis extra-científicas, socio-económicas y políticas, insatisfechas con los planteamientos tradicionales de la historia diplomática, la filosofía política y el derecho internacional (Meyers, 1994a:231).

En las dos décadas entre las guerras mundiales (1919-1939) prevaleció un acercamiento idealista en esta nueva disciplina de las relaciones internacionales, dirigido a instituciones y organizaciones internacionales, que fue cuestionado por la perspectiva realista (por ejemplo, por Carr, 1939; Spykman, 1942; Morgenthau, 1948, 1960; Waltz, 1959, 1979).

Durante el periodo de la Guerra Fría (1947-1989) las relaciones internacionales en Occidente eran dominadas por propuestas y conceptos teóricos desarrollados y disputados entre las diferentes escuelas de académicos norteamericanos que influían en este naciente campo en Europa, Asia-Pacífico, así como en muchas regiones del Tercer Mundo

en África, América Latina y el resto del mundo árabe. Sus expertos se entrenaban en universidades y academias principalmente norteamericanas, británicas, canadienses y francesas.

Durante el periodo del socialismo de Estado (1917-1991), el debate teórico y conceptual en el Este fue influido por la ideología marxista-leninista, así como por el pensamiento maoísta en China, revisado por Deng Xiaoping durante los años ochenta. En el mundo socialista, muchos de los académicos y líderes políticos de los movimientos de liberación y de gobiernos progresistas se entrenaron en enfoques marxistas de la política internacional. En el Sur, en Asia, África y América Latina, prevalecieron diferentes tradiciones regionales y nacionales, nutridas frecuentemente por líderes políticos provenientes de movimientos de liberación (Nasser, Nkruma, Nyere, Kenyatta) y por los intelectuales del Tercer Mundo (Abdel Malek, Samir Amin, Marini, Freire). En América Latina, desde los años sesenta hasta los ochenta, la escuela de “la dependencia” influyó bastante en las relaciones internacionales y en las teorías del desarrollo.

Al final de la Guerra Fría decayó el dominio intelectual de Estados Unidos sobre la disciplina de las relaciones internacionales; y con la desintegración de la Unión Soviética, su influencia se redujo casi por completo. Desde entonces han surgido un número cada vez mayor de teóricos y una diversidad conceptual, con múltiples innovaciones en todo el mundo (Albrecht, 1985, 1997, 1999; Crawford y Jarvis, 2001). A pesar de los muchos esquemas y enfoques de las relaciones internacionales, existen tres tradiciones científicas fundamentales.

7.2.1 Tradiciones científicas y escuelas de relaciones internacionales

La escuela inglesa ha distinguido tres tradiciones de pensamiento, macro-teorías e imágenes del mundo en la disciplina de las relaciones internacionales (Wight, 1991; Bull, 1977; Buzan, 2001, 2004, 2006):

- la *hobbesiana* o *maquiaveliana* pesimista o *realista* con un enfoque primario en las políticas del poder y con una especial importancia en la estrategia militar (Malnes, 1993);

- el optimismo *kantiano* o la tradición *idealista*, centrada en el derecho internacional y en los derechos humanos (Covell, 1998);
- el pragmatismo internacional *grotiano* o *racionalismo*, que otorga preeminencia a las oportunidades de colaboración internacional sin enfocarse en las diferencias de poder ni en el déficit democrático (Bull, Kingsbury y Roberts, 1992; Onuma, 1993).

Cuando nacieron las relaciones internacionales, que coincide con el periodo entre las guerras mundiales, prevalecieron las perspectivas legalistas y las tradiciones wilsonianas del Reino Unido y Estados Unidos (Alger, 1968; Meyers, 1979, 1994a), aunque desde 1945, los académicos de Estados Unidos dominaron e influyeron el pensamiento y los escritos sobre las relaciones internacionales. Desde entonces, se han desarrollado al menos cinco debates (Maghooi, 1982; Baldwin, 1993) entre las dos escuelas opuestas de pensamiento, primero en Estados Unidos y después en el “mundo de la OCDE”:

- El 1^{er} debate fue entre los últimos años de la década de los años cuarenta y cincuenta, entre los partidarios del realismo (Carr, 1939; Morgenthau, 1948, 1969; Herz, 1959; Niebuhr, 1949), quienes promovían las políticas de poder *versus* los denominados idealistas de la tradición wilsoniana que subrayan las instituciones internacionales y el derecho internacional (Claude, 1962; Clark y Sohn, 1966). Las nociones y conceptos realistas han dominado los cursos de pregrado y posgrado, así como los programas de investigación y de entrenamiento en Occidente, y entre las élites de la política exterior y de la seguridad.
- El 2^o debate se dio durante los años cincuenta entre los *tradicionalistas* (tanto los realistas como los idealistas del 1^{er} debate) que, a menudo, confiaban en el sentido común basado en evidencias históricas y *conductivistas* (Bill y Hardgrave, 1973; Rosenau, 1969; Snyder y Paige, 1978) que exigían estrictos métodos cuantitativos. Muchos de los pioneros investigadores de paz durante los años cincuenta y sesenta pertenecían a la facción conductivista y mucho se apoyaban en los métodos cuantitativos.

- El 3^{er} debate (Sullivan, 1978) fue entre los partidarios de los planteamientos centrados en el Estado (*realistas*: Waltz, 1970, 1979) y los propulsores de la interdependencia global (*globalistas* o *transnacionalistas*: Cooper, 1968; Kaiser, 1969; Morse, 1969; Keohane y Nye, 1970, 1977) que se interesaban en los objetos y actores del análisis: el Estado *versus* los actores sociales o la economía transnacional (por ejemplo, las corporaciones transnacionales: etn), o entre “el mundo del Estado-nación” y los mundos “económicos” y “sociales” (Czempiel, 1991, 1993). La transición de los Estados-nación hacia los actores no-estatales surgió en los debates de los años noventa acerca de la ampliación de los conceptos de seguridad y de seguridad humana.
- El 4^o debate (Baldwin, 1993: 3-28) fue durante los años ochenta y principios de los noventa, entre los desafíos *neoliberales* (Stein, 1993; Lipson, 1993; Milner, 1993) y las respuestas *neorrealistas* (Keohane, 1986, 1993; Grieco, 1993, 1993a).
- El 5^o debate tuvo lugar desde finales de la Guerra Fría, cuando hubo dos debates paralelos entre los analistas de la *globalización* (principalmente en los países de la OCDE) que abordan los procesos de desterritorialización y desfronterización; y los propulsores de las nuevas propuestas “espaciales” en las relaciones internacionales (*geo-estrategia*, *geopolítica tradicional y crítica*, *geo-economía* y *geo-ecología*).

Estas tres tradiciones de tipo ideal y sus cinco debates fundamentales han repercutido en las investigaciones de ambas escuelas: de investigación para la paz y de conflicto, así como en los estudios de seguridad, estratégicos y de guerra.

7.2.2 Escuela de paz y resolución de conflictos

En el periodo entre las guerras se estableció la investigación para la paz como un programa de investigación dirigido a estudiar las guerras y el armamento. Entre los intelectuales fundadores encontramos a Quincy Wright (1942), quien investigó las causas de la guerra en Estados Unidos, y a Lewis Frye Richardson (1960), quien desarrolló modelos matemáticos de la carrera armamentista en el Reino Unido.

Desde que se inició la Guerra Fría y en respuesta al paradigma realista prevaleciente en las relaciones internacionales, se establecieron programas académicos en las universidades, institutos privados y centros de investigación para la paz.

- En 1945 se fundó el Peace Research Laboratory (Theodore Lentz en Saint Louis, Missouri);
- en 1951, el Institute of War and Peace Studies (Universidad de Columbia) que fue influido por los estudios de Kenneth y Elise Boulding, Herbert C. Kelman, David Singer y Betty Reardon;
- en Canadá, el Instituto Canadiense de Investigación para la Paz (CPRI) constituido en 1961 por Norman Alcock, Alan y Hanna Newcombe;
- en Noruega, el Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (PRIO), instituido en 1959 por Johan Galtung;
- durante los años sesenta, el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo en Suecia (SIPRI), en 1966 por Gunnar Myrdal;
- en Dinamarca, el Centro de Investigación e Información de Palestina e Israel (PCRI) en 1967 por Rasmussen y Herman Schmid;
- en los Países Bajos, el Instituto Polemológico por Bert Röling en Groningen y en el Reino Unido se estableció el Instituto Richardson;
- en los setenta, el Instituto de Investigación para la Paz de Tampere en Finlandia (TAPRI);
- en Alemania (HSFK, ISFH);
- en Japón, la Universidad de Hiroshima, y desde los años ochenta esta tendencia se generalizó en muchos países alrededor del mundo (Oswald, cap. 2; Brauch, 1979; Jahn, 1994; Kodama, 2004; Koppe, 2006).

Durante la Guerra Fría, la investigación para la paz se enfocó en el conflicto militarizado Este-Oeste y en los asuntos del subdesarrollo y las relaciones Norte-Sur, realizados por la comunidad científica (investigación base), así como por las élites gubernamentales (consultoría política), expertos y movimientos sociales críticos que vincularon con los temas de paz, ambiente, desarrollo y derechos humanos. Desde

1990, la investigación de paz y de conflictos enfrentó retos políticos y sociales a raíz del colapso de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, así como en su transformación de un sistema unipartidista a uno multipartidista, con nuevas guerras, problemas de nacionalismo y etnicidad, y con un replanteamiento de los conceptos de seguridad. Mientras que durante la Guerra Fría la propuesta principal de la investigación para la paz fueron las críticas a las políticas de seguridad y armamentistas en el Este y Oeste,⁴ desde los noventa, muchos investigadores para la paz se han volcado hacia conceptos ampliados de seguridad (Krell, 1981) y profundizados, que tocan asuntos societales (ver Wæver, cap. 1), ambientales,⁵ de seguridad humana⁶ y de género (Oswald, 2008).

En 2007, los institutos de investigación para la paz con un planteamiento de investigación en las ciencias sociales fueron PRIO (Oslo), PRIF (Frankfurt, Alemania), Instituto de Investigación para la Paz, Universidad de Hiroshima (Japón) entre otros, y en aquellos con un enfoque en políticas estaba el SIPRI (Estocolmo, Suecia), Instituto de Paz de Estados Unidos (Washington, D.C.), IFSH (en Hamburgo, Alemania), Swisspeace (en Berna, Suiza) y otros.⁷

Desde 1964 muchos investigadores para la paz e institutos de paz y conflictos han cooperado en el marco de la Asociación Internacional de Estudios para la Paz (International Peace Research Association: IPRA),⁸ en la Sociedad de Ciencias para la Paz (Peace Science Society (International): PSS (I))⁹ y la Sección de Estudios de Paz (Peace Studies

⁴ Véase en el debate alemán: Albrecht, 1972, 1972a, 1974, 1975, 1975a, 1980, 1982, 1983, 1984; Brauch, 1982, 1983, 1984, 1986, 1986a, 1987, 1989, 1989a; Jahn, 1991; Jahn, Lemaître y Wæver, 1987; Senghaas 1969, 1970, 1972.

⁵ Ver Gleditsch, 1996, 1997, 1998b, 1998a, 2001c, 2001a, 2001b, 2002, 2003; Brock 1991, 1992, 1997, 1999.

⁶ Ver Albrecht, Chinkin, Dervis, Dwan, Giddens, Gnesotto, Kaldor, Licht, Pronk, Reinhardt, Schméder, Seifter y Serra, 2004.

⁷ Para lista de centros de investigación en todo el mundo, <http://www.priub.org/afb_pri/pri.htm>; sobre historia de la investigación para la paz y resultados de investigación, Krippendorff, 1968; Eberwein y Reichel, 1976; CLAIIP, 1979; Brauch, 1979; Graf, Horn y Macho, 1989; Hauswedell, 1997; Wasmuth, 1998; Eckern, Herwartz-Emden y Schultze, 2004; Koppe, 2006;

⁸ IPRA se fundó en 1964, <<http://soc.kuleuven.be/pol/ipra/about/history.html>>

⁹ La Peace Research Society (Internacional) se estableció por Walter Isard en 1963. En 1973 se transformó en Peace Science Society (Internacional). Stuart A. Bremer sirvió de Secretario Ejecutivo entre 1989-2002 y Glenn Palmer a partir de 2002. La PSS(I) una "asociación científica de personas que desarrollan teorías y métodos de

Section de la Asociación de Estudios Internacionales- International Studies Asociation) y de la Asociación de Estudios de Paz (Peace and Justice Studies Association: PJSA)¹⁰ que se formó en 2001 como resultado de una fusión del Consorcio de Investigación para la Paz, Educación y Desarrollo (COPRED) y la Asociación de Estudios de Paz (PSA). Cuando América Latina era acosada por golpes militares, se fundó en México en 1977, con la presencia de cientos de refugiados políticos, el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP). Para aquellos dentro de la comunidad de investigación para la paz que han estudiado “la paz negativa” (Galtung, 1969, 1975) resultaron fundamentales los asuntos de seguridad y sus enfoques conceptuales.

Desde finales de los sesenta, muchos académicos de investigación en paz y conflictos criticaron los enfoques y análisis de la comunidad de estudios de seguridad, tanto en sus perspectivas teóricas como en la política.¹¹ Durante los ochenta, los investigadores de paz críticos y especialistas de seguridad han analizado la seguridad “alternativa” (Weston, 1990), “no-ofensiva” (Møller, 1991, 1992, 1995), “no-provocativa” (Boeker), “defensiva” (Brauch y Kennedy, 1990, 1992, 1993) y “la creación de confianza” (SAS, 1984, 1989). Los expertos que han surgido en consultoría a partidos políticos, movimientos sociales y medios masivos de comunicación contribuyeron al debate conceptual que ha movilizado a millones de personas en Europa contra el uso de nuevas armas militares y misiles en el Este y el Oeste, así como a favor de la consolidación de los derechos humanos y el desarme en toda Europa.¹² No obstante, durante el periodo de la Guerra Fría los conceptos limitados de seguridad permanecieron dirigidos a las dimensiones políticas y militares en la mayoría de los estudios, incluida la perspectiva de investigación para la paz.

estudios para la paz” ha sido una organización basada en Estados Unidos. Su historia se localiza en <<http://pss.la.psu.edu/2007-History.htm>>

¹⁰ Ver detalles en <<http://www.peacejusticestudies.org/index.php>>

¹¹ Krippendorff, 1968; Senghaas, 1969, 1972; Albrecht, 1971, 1972, 1974, 1975; Albrecht, Eide, Kaldor, 1976.

¹² Albrecht, 1980, 1985, 1986, 1988, 1989, 1989a; Albrecht y Krasemann, 1989; Albrecht y Nikutta, 1989; Brauch, 1982, 1984, 1986, 1986a, 1987, 1989.

7.2.2 Escuela de estudios estratégicos, de seguridad y de guerra

Los estudios internacionales y nacionales de seguridad, estratégicos y de guerra se usan como sinónimos, aunque otros han definido “los estudios de seguridad” como un área más amplia que contempla los estudios “estratégicos” y “de guerra” como programas de investigación más limitados, particularmente en la tradición hobbesiana y en la tradición pragmática grotiana (Buzan, 1991; Betts, 1997). Según Wæver y Buzan (2007), los estudios estratégicos se emplearon entre los años cuarenta y ochenta para hacerle frente a los asuntos militares, mientras que en los ochenta los nombraron estudios de seguridad. El término “estudios de seguridad” se ha empleado en Reino Unido (King’s College, Departamento de Estudios de Guerra) y en Canadá (Colegio Militar Real).

Los estudios de seguridad o estratégicos surgieron en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría, cuando el papel mundial militar de Estados Unidos, las innovaciones en la tecnología militar y el papel de las armas nucleares crearon la necesidad de una seguridad nacional y militar, y las estrategias de inteligencia para aconsejar a la policía secreta, así como el interés político por un debate nacional de seguridad que legitimara los exagerados gastos en el presupuesto militar. En 1948, la corporación RAND (Corporación de Investigación y Desarrollo) se creó para mejorar el proceso político y la toma de decisiones a partir de la investigación y el análisis.

Durante los cincuenta y sesenta, los estudios de seguridad desarrollaron e instrumentaron sistemas de análisis para contribuir al desarrollo de doctrinas y al debate de teorías de disuasión nuclear. Éstas se enfocaron al control de armas, a la toma de decisiones estratégicas, políticas de establecimiento de alianzas, la contra-insurgencia y la defensa económica. En los años setenta se agregaron los estudios de área, la competencia armamentista, la proliferación de armas de destrucción masiva, la tecnología avanzada y la inteligencia.

Desde 1960 los estudios de seguridad también se volvieron un área académica independiente de los centros de estudios y consultorías y se establecieron programas de investigación en las universidades nor-

teamericanas de élite (por ejemplo, en Harvard, Stanford, Yale, Pittsburgh y SAIS); durante los últimos años de los setenta y principios de los años ochenta, algunas secciones de estudios internacionales de seguridad se agregaron dentro de ISA y APSA (Wæver y Buzan, 2007).

Según estos autores (2007: 383-402), los estudios de seguridad “surgieron en Estados Unidos y se exportaron a Europa”. Allí se realizaron desde los institutos de política exterior, las academias militares y los colegios de personal militar que tenían como meta la formación de oficiales y la consultoría sobre asuntos militares. En Europa, algunos de los pensadores y estrategas militares más destacados fueron: P.M.S. Blackett, Basil Liddle Hart, Michael Howard y Laurence Freedman en Reino Unido; Raymond Aron y Pierre Hassner en la academia y en el servicio militar de Francia; Christoph Bertram y Lothar Rühl, dos periodistas y consultores políticos, en Alemania.

En la Unión Soviética y posteriormente en Rusia, los dos centros estratégicos de política exterior en la Academia de Ciencias fueron IMEMO y el Instituto para Estudios de Estados Unidos y Canadá. Se convirtieron en centros clave para la innovación conceptual y política durante la era de Gorbachov, y sus posturas —en parte adaptadas por los argumentos de los expertos en seguridad con visiones alternativas en Occidente— contribuyeron de forma decisiva a las iniciativas de política exterior soviética y al control de armas durante los ochenta.

La institución más importante de estudios de seguridad en el ámbito global, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) se fundó en 1958 en Londres; inicialmente se enfocó en los problemas provocados por el armamentismo nuclear. Durante los sesenta y setenta, el IISS contribuyó a los conceptos de disuasión nuclear y al control de armas; y en los años setenta y ochenta se integró un programa de seguridad regional enfocado a los conflictos. Durante los noventa y después de la Guerra Fría, el IISS abordó los problemas étnicos, el cambio político radical, las misiones de paz y el control nacional de armas. Como un instituto de política, el IISS innovó y actuó como catalizador para influir y facilitar los contactos entre líderes de gobiernos, empresarios y analistas de seguridad internacional. El IISS publica la revista *Survival*, *Adelphi Papers*, así como una encuesta estratégica anual (*Strategic*

Survey y *Military Balance*) y en ocasiones edita libros, documentos o expedientes.¹³

Al finalizar la Guerra Fría surgieron “los estudios críticos de seguridad” en Estados Unidos (Klein, 1994), Canadá (Krause, 1999; Macleod, 2004), y el Reino Unido (Booth, 2005). En Canadá,¹⁴ en Estados Unidos,¹⁵ en Reino Unido¹⁶ y dentro de la Universidad de Naciones Unidas,¹⁷ se establecieron programas y centros de investigación dirigidos a cuestiones de seguridad humana. En Europa, se desarrollaron tres nuevas escuelas de estudios de seguridad, asociadas con Aberystwyth, París y Copenhague (Wæver, 2004).

7.3 DISPUTAS ENTRE DOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN

Existen muchas disputas científicas entre estos dos programas de investigación dirigidos a los estudios sobre la paz, la investigación del conflicto y la seguridad, los estudios estratégicos y de guerra, en cuanto a sus supuestos teóricos, planteamientos metodológicos y sobre asuntos de políticas. Los diferentes conceptos de seguridad, en los cuales ambas escuelas han basado sus análisis, han sido dejados de lado casi en su totalidad. Las disputas se presentan brevemente en un listado en la tabla 1, mientras que los conceptos de seguridad se discuten en la parte 7.4 y 7.5.

¹³ Para una crítica del IISS, Dossier acerca de las Armas de Destrucción Masiva en Irak de 2002, ver Ekeus, 2004.

¹⁴ El Proyecto del Reporte de Seguridad Humana (HSRP), Escuela de Estudios Internacionales, Universidad Simon Fraser se estableció en 2002 como parte del HSRP en el Centro de Seguridad Humana, Instituto Liu para Asuntos Globales, Universidad de British Columbia. En mayo de 2007 este proyecto se aunó a la Escuela de Estudios Internacionales <http://www.humansecuritygateway.info/about_en.>

¹⁵ En 2000 el Instituto de Seguridad Humana estableció la Escuela Fletcher de Derecho y Diplomacia, <http://fletcher.tufts.edu/humansecurity/>; Centro para los Estudios de Seguridad no-convencionales, Universidad de California, Irvine, <http://www.cusa.uci.edu/about_cusa.htm> que se enfoca hacia la seguridad humana como uno de los cuatro tópicos de investigación.

¹⁶ El Centro de Seguridad Humana e Investigación Aplicada (ARCHS) se estableció en 2006 en la Universidad de Coventry, <<http://www.coventry.ac.uk/researchnet/d/176>>

¹⁷ UNU-EHS (Instituto de Seguridad Humana y Ambiental) en Bonn, <<http://www.ehs.unu.edu/>>

TABLA 1
Disputas principales entre programas
de paz y seguridad (1945-2007)

	Estudios de seguridad, estratégicos y de guerra		Investigación para la paz y conflictos	
	Realista (hobbesiana)		Racionalista (grotiana)	Idealista (kantiana)
1940 disputas	RAND (1948) Políticas: internacionalismo liberal vs. aislamiento conservador en Estados Unidos Científicas: primer debate en las relaciones internacionales: realismo vs. idealismo		Laboratorio de Investigación para la Paz (1945)	
1950 disputas	IISS (1958) <i>Survival</i> (IISS, 1959) <i>Adelphi Papers</i> (IISS, 1961)		Ann Arbor (1957) <i>Journal of Conflict Resolution</i>	PRIO (1959)
	Políticas: ideologías de la Guerra Fría, debate acerca del control nuclear y veto a pruebas nucleares Científicas: primer debate en relaciones internacionales: realismo vs. idealismo; revolución conductivista, debate acerca de enfoques teóricos y metodológicos			
1960 disputas	Johns Hopkins Univ. SAIS Columbia Univ.: I.Saltzman U. Harvard; J.M. Olin Inst.		SIPRI (1966)	IPRA (1964-a la fecha); <i>Journal of Peace Research</i> (PRIO)
	Políticas: guerra de Vietnam Científicas: complejo industrial-militar, estado de seguridad nacional, teoría de la disuasión			
1970 disputas	Programas de seguridad y control de armas, promovido por la Fundación Ford en Harvard, MIT, Cornell, Stanford, UCLA <i>International Security</i> (1976) <i>Journal of Strategic Studies</i> (1978) <i>Comparative Strategy</i> (1978) <i>Defense Analysis</i> (1985) <i>Science and Global Security</i> (1989) <i>Security Studies</i> (1991)		ISFH (1971)	TAPRI (1970) PRIF (1970) CLAIP (1977) <i>Bulletin of Peace Proposals</i> (PRIO, 1970-2/1992) <i>Friedensanalysen</i> (1976-1999, 24 volúmenes)
	Políticas: guerra de Vietnam Científicas: críticas a la disuasión nuclear y a teorías de carrera armamentista vs. dinámica armamentista			
1980 disputas	Instituto Nacional de Estudios Estratégicos (IISS 1992)		Instituto de Paz en Estados Unidos COPRI (1985-1992)	APPRA (1980) AFPRA (1986) Centros nacionales de investigación para la paz (UNESCO 1991)
	ISA: Sección de Seguridad internacional ISA: Sección de estudios para la paz			
1990 discursos	Institutos Nacionales de Estudios Estratégicos (IISS 1998) Muchas academias militares			Centros nacionales de investigación para la paz (UNESCO 2000) <i>Security Dialogue</i> desde 1992
	Políticos: conflictos étnicos y nacionales, misiones de paz, Estados fallidos y guerras étnico-religiosas Científicos: conflictos étnicos y nacionales, Estados fallidos y nuevas guerras; concepto de seguridad estrecho vs. ampliado; profundización: seguridad nacional vs. humana			

TABLA 1 (continuación)
 Disputas principales entre programas
 de paz y seguridad (1945-2007)

	Estudios de seguridad, estratégicos y de guerra		Investigación para la paz y conflictos
	Realista (hobbesiana)	Racionalista (grotiana)	Idealista (kantiana)
desde 2000	No se publicaron más encuestas de los centros de seguridad estratégica IISS desde 1998 Muchas academias militares	Aberystwyth: Booth Copenhague: Buzan/ Wæver/ de Wilde París: Bigo	No se publicaron más encuestas de los centros de investigación para la paz de la UNESCO desde 2000; última actualización web en 2003.
nuevas disputas	Políticas: guerra contra el terrorismo; intervenciones militares, guerras preventivas; libertades democráticas restringidas Científicas: constructivismo; teoría de la sociedad de riesgo; ampliación: concepto de seguridad limitado vs. ampliado; profundización: seguridad nacional vs. humana; sectorización: agua, alimentos, salud, clima, género		

7.4 EVOLUCIÓN DE CONCEPTOS DE SEGURIDAD EN LOS ESTUDIOS DE SEGURIDAD

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial aparecieron dos nuevos conceptos en el vocabulario de la política internacional y en la disciplina académica de las relaciones internacionales (Wæver, 2006; Wæver, cap. 1; Brauch, cap. 3). Por una parte, “la seguridad y paz internacional” en la Carta de la ONU (1945); y por otra, “la seguridad nacional” en el Acto Nacional de Seguridad de Estados Unidos (1947).

Entre 1945 y 1949 Estados Unidos desarrolló “el sistema de seguridad”. Mientras que en 1939 el presidente Roosevelt definió al hemisferio occidental como la zona de seguridad de América, ya en 1945 dicha zona se había vuelto global. Czempiel (1966) diferencia las dimensiones de este “Nuevo Sistema de Seguridad de Estados Unidos”, que son: directa e indirecta, ideológica y estratégica, universal y ubicua. En sus *estrategias de paz*, Czempiel (1986) establece tres maneras de alcanzar la paz: por la vía de la seguridad colectiva, a partir de los cambios en las estructuras sociales (estado de derecho) y por el fomento al bienestar. En éstas se encuentran señaladas las tres áreas fundamentales en el análisis de las relaciones internacionales:

la seguridad, el estado de derecho y la seguridad prevalecen sobre el bienestar.

En el Reino Unido, Carr (1939), un crítico del idealismo en las relaciones internacionales en el periodo entre las dos guerras, dirigió su obra *La crisis de los veinte años* (*The Twenty Years Crisis*) hacia el poder militar y económico, mas no hacia la seguridad (Tickner, 1995:175-177). Más adelante, en *Nacionalismo y Después* (*Nationalism and After 1945*) Carr promovió una seguridad “común” con base en la organización de la seguridad mundial al emplear una fuerza permanente internacional. Muchos académicos realistas norteamericanos lo desdeñaron como “irrealista”, ya que argumentaban que la Segunda Guerra Mundial fue provocada por no tener suficientemente en cuenta “la seguridad nacional” durante los años treinta. Así, durante el periodo de la Guerra Fría (1947-1989), el concepto de “seguridad nacional” de la corriente realista predominante en las relaciones internacionales se concentró en el Estado como objeto de referencia y predominó sobre otros conceptos de seguridad, tanto en el debate político, como en los programas de investigación emergentes en “los estudios de seguridad” y “estratégicos”. No obstante, ¿qué significó el concepto de “seguridad” como valor fundamental y meta de este programa de investigación?

Durante la Guerra Fría, Arnold Wolfers (1952, 1962:147-165) observó el viraje de Estados Unidos de una política del bienestar a una de seguridad nacional, donde “el interés nacional” se tornó sinónimo de seguridad nacional. Sin embargo, menciona que “la seguridad abarca un conjunto de metas amplias y que políticas muy divergentes pueden interpretarse como políticas de seguridad”. Junto con Lippmann argumenta que “una nación es segura en la medida en que no tenga que sacrificar sus propios valores; si quiere evitar la guerra y si es desafiada, puede mantener sus valores a partir de una victoria bélica”. Al igual que el poder y la riqueza, la seguridad es el valor fundamental de una nación, de ahí que la definición básica del concepto de seguridad en las relaciones internacionales es:

Mientras que la riqueza mide las posesiones materiales de una nación y el poder su habilidad de controlar las acciones de otros, la seguridad, en un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas a los valores adquiridos; de

forma subjetiva, la ausencia del miedo a que dichos valores sean atacados (Wolfers, 1962:150).

Wolfers reconoce que los peligros a la seguridad no pueden medirse objetivamente porque siempre son el resultado de una evaluación subjetiva y de la especulación. Los esfuerzos nacionales por obtener mayor seguridad son una función del poder y de la oportunidad de esa nación de reducir tales peligros por sus propios esfuerzos. Además, el peso de las amenazas externas depende de “numerosos factores tales como el carácter nacional, la tradición, preferencias y prejuicios, que influirán en el nivel de seguridad que una nación escoja como meta” (Wolfers, 1962:153).

Para Frei y Gaupp (1976, 1978:3-16) la seguridad es un “símbolo de valor” aunque a menudo se usa como una fórmula vacía que Kaufmann (1970) ha asociado a una ausencia de peligro, y Nye añade amenazas. Sin embargo, ¿qué valores deben protegerse ante qué peligros? Entre ellos está el bienestar económico mínimo, una autonomía política y social, el estatus como grupo y la supervivencia del sistema. No obstante, esta última debe existir en un contexto específico con ciertos actores y situaciones. Entre más coinciden los valores esperados con el nivel deseado, mayor seguridad se obtiene. La seguridad del Estado en el sentido de la realización de los valores al nivel deseado implica tres niveles de conflicto o incertidumbre: *a.* dentro de la sociedad (*seguridad interna*); *b.* dentro de las relaciones políticas y no políticas del Estado y la sociedad hacia su contexto y con organizaciones internacionales (*seguridad relacional*); *c.* dentro del contexto de otros Estados y sociedades y organizaciones internacionales (*seguridad contextual*). Esto apunta hacia cuatro niveles funcionales de seguridad del Estado: reproducción, producción, conducción e integración.

Frei y Gaupp (1978) interpretan la inseguridad como una consecuencia del conflicto y la incertidumbre, donde los valores se ven amenazados por la escasez o la inconsistencia, así como por la incertidumbre de saber si son alcanzables en el largo plazo. Obtener seguridad, o sea la probabilidad de un nivel de realización o una configuración de seguridad deseable depende de: *a.* la falta de valores (conflicto acerca de la distribución) e inconsistencia de valores (debido al conflicto ideológico)

que puede comprometer los valores, y *b.* la información incompleta y coordinación deficiente de las acciones, lo cual produce incertidumbre. El nivel de seguridad depende del nivel de incertidumbre externa acerca del conflicto, así como de las estrategias auto-determinadas para mitigar la inseguridad. Ellos distinguen entre estas cuatro dimensiones de estrategias políticas de seguridad: *a.* enfoque para abordar el conflicto y la incertidumbre; *b.* estrategias auto-determinadas y contextualizadas; *c.* estrategias de poder y confianza; *d.* estrategias egoístas individuales o colectivas (Frei, 1977; Gaupp, 1978).

Los trabajos básicos de Kaufmann (1970) y Frei (1977, 1990), Frei y Gaupp (1978), así como varios trabajos en francés, español, japonés y una plétora de otros idiomas pasaron desapercibidos en la literatura de los estudios de seguridad, que fue dominada por las publicaciones anglosajonas.

Buzan (1983:1) argumenta acertadamente que en primer lugar “para entender el concepto de seguridad, uno debe entender adecuadamente el problema de la seguridad nacional; en segundo lugar, en su uso prevalente el concepto se ha desarrollado con tal debilidad que resulta inadecuado para su tarea”. Según Buzan (1983:3-9) la seguridad es un concepto subdesarrollado en las relaciones internacionales y en los estudios estratégicos, que resulta “ambiguo” (Wolfers, 1962) y “cuestionado” (Gallie, 1955-1956), porque se superpone parcialmente al concepto de poder, así como a las reacciones de la ortodoxia realista en los estudios de paz, a la naturaleza de los estudios estratégicos, así como al interés de los hacedores de políticas por mantener su “ambigüedad simbólica”. Buzan (1983:11) no ofrece una definición de seguridad, su objetivo es más bien “desarrollar un concepto holístico de seguridad que sirva de marco para aquellos que quieran usar el concepto en casos particulares”. En su introducción conceptual a los estudios estratégicos, Buzan se centra en dos preguntas: “¿cuál es el objeto de referencia de la seguridad?” y “¿cuáles son las condiciones necesarias para la seguridad?”

Inspirado por Waltz (1959), Buzan (1983) analiza como objetos referenciales de seguridad a individuos (18-35), Estados (36-72) y al sistema internacional (73-92). La seguridad individual se ve como un problema social (por ejemplo de “seguridad societal”), y el Estado tiene dos caras, por una parte es el protector y proveedor de seguridad y

por otra es fuente de amenaza. La seguridad nacional se analiza como un objeto de interrelación entre la idea del Estado, su base física y su expresión institucional. El Estado-nación se enfrenta a una miríada de amenazas y vulnerabilidades. Dentro del sistema político internacional, el Estado se confronta tanto con la anarquía internacional como con un sistema estructurado específico, así como con complejos de seguridad que le ocasionan un *dilema de poder-seguridad*¹⁸ y uno de defensa. Buzan (1983:245-258) concluye su análisis con la recomendación de buscar una visión de seguridad que discuta la seguridad nacional en relación con el individuo, el Estado y el sistema internacional.

Inmediatamente después de la Guerra Fría, Lynn-Jones (1991, 1992: 53-63; 1992) llevó a cabo una revisión acerca de los estudios internacionales de seguridad (eis) para la sección eis de ISA e hizo tres preguntas: ¿cómo afectará a los eis el fin de la Guerra Fría? ¿Debería esta disciplina adoptar una nueva agenda? ¿Posee las herramientas analíticas para responder a las nuevas preguntas? Definió como objeto de los eis: “la violencia internacional y las amenazas a la seguridad de los Estados” con dos temas eje: “1. las causas y la prevención de la guerra y 2. la estrategia, la forma en que se emplean las fuerzas armadas para satisfacer propósitos políticos”, mientras que “los efectos de la guerra” recibieron menor atención. Los eis “siempre han sido un asunto multidisciplinario que abarca los enfoques de la ciencia política, la historia, la psicología, la economía, la sociología y las ciencias físicas”.

¹⁸ Buzan (1983:157-158) distingue entre la *defensa* y un *dilema de seguridad del poder*. Según su definición, el dilema de defensa surge de “la naturaleza y las dinámicas de los medios militares y conforme se desarrollan y son empleados por los Estados”. Buzan (1983:159) argumenta que el *dilema de defensa* más serio ocurre “cuando las medidas militares contradicen la seguridad, en tanto que las preparaciones militares en el nombre de la defensa constituyen en sí mismas una amenaza seria al Estado”. En contraste, el *dilema de seguridad del poder* (Buzan, 1983:173-213) trata acerca de los problemas políticos, que explica el revisionismo y las dinámicas de armas. Para Buzan (1983:207) el dilema de seguridad del poder se sostiene “no solamente por la tensión entre el *statu quo* y los intereses revisionistas, sino también a partir del ímpetu masivo de las dinámicas de armas”. Estos dos dilemas se refieren a la dicotomía de las dos interpretaciones rivales de la dinámica armamentista: la causalidad *externa* (basada en amenazas) *vs.* la *interna* (auto-dinámica). Acerca de una revisión de los debates del *dilema de seguridad* (Herz, 1950) ver Brauch, capítulo 8.

Definió “la seguridad nacional” como “la defensa de un Estado en particular ante las amenazas externas”, mientras que para “la seguridad internacional”, “la interdependencia de seguridad hace imposible la búsqueda de seguridad unilateral”. Por “seguridad global” entiende “las instituciones ecológicas, económicas, militares, y otras, para hacerle frente a las amenazas de la comunidad global y aun a la supervivencia del planeta”. Dentro de los eis, el alcance de su análisis desde un enfoque limitado de “seguridad nacional” de la violencia y la guerra hacia un enfoque amplio de “seguridad global” todavía es controvertido, aunque hay consenso en que los asuntos tradicionales de la guerra y la paz tienen importancia, y la naturaleza de las amenazas debe ampliarse para entender las causas de los conflictos y las amenazas económicas que puedan minar la base industrial de un Estado.

Lynn-Jones (1991/1992:56-58) agrega a la agenda de los estudios de seguridad los asuntos de seguridad regional en los países en desarrollo, la proliferación de armas de destrucción masiva, las asuntos de las políticas de defensa de Estados Unidos, los conflictos nacionalistas, las causas de paz y la cooperación y seguridad económica, aunque no incluye los asuntos de seguridad ambiental propuestos por Ullman (1983), Myers (1989) y Mathews (1989) dentro de los debates norteamericanos de seguridad.

Uno de los impulsores neo-realistas más importantes de Estados Unidos, Stephen Walt (1991:211-239) observa que desde los años setenta se ha dado un “renacimiento en los estudios de seguridad”, gracias a que éstos se volvieron “más rigurosos, sofisticados metodológicamente y con una consolidación teórica”. Según Walt (1991:212) el principal planteamiento de los estudios de seguridad es “el fenómeno de la guerra”. Éstos pueden definirse como “el estudio de las amenazas, el uso y el control de las fuerzas militares” (Nye y Lynn-Jones, 1988), a partir de explorar las condiciones “que hacen el uso de la fuerza más probable, cómo el uso de la fuerza afecta a los individuos, Estados y sociedades, así como las políticas específicas que los Estados deben adoptar para prepararse e impedir o tomar parte en una guerra” (Walt, 1991:212). Los estudios de seguridad también incluyen “el arte del Estado”: control de armas, diplomacia y manejo de crisis”. Walt está en contra de una agenda ampliada de seguridad, porque ésta destruiría su coherencia

intelectual. Argumenta que gran parte del trabajo de las consultorías y los organismos estratégicos apoyados por el Departamento de Defensa de Estados Unidos es más bien de tipo político, no científico, y por lo mismo, es más propaganda que academia.

En su revisión de las diferentes fases de los estudios de seguridad desde la Época Dorada (1955-1965), su caída en los años sesenta y su renacimiento en los años setenta, Walt evita hacer una definición y una discusión detalladas de su concepción neo-realista de la seguridad. Reconoce que los investigadores de la paz, más que los estrategas civiles y la revolución conductista en las ciencias sociales, “han hecho una contribución fundamental a la auto-conciencia metodológica de la profesión de las relaciones internacionales” (Walt, 1991:215). La debilidad metodológica, la falta de entrenamiento de académicos jóvenes, el debate político de la guerra de Vietnam, así como la disminución de tensiones con la Unión Soviética y el estatus económico decreciente de Estados Unidos, han hecho que el interés en la seguridad internacional fluya hacia la política económica.

En Estados Unidos, el renacimiento en los estudios de seguridad como una disciplina académica comenzó a mediados de la década de los setenta cuando la Fundación Ford financió varios centros de estudios de seguridad estratégica en Harvard, MIT, Stanford, Cornell y UCLA, así como cuando se fundaron las revistas de divulgación científica *International Security* (1976) y el *Journal of Strategic Studies* (1978). Durante la segunda fase surgieron nuevos desarrollos, por ejemplo el uso de la historia en el método de “comparación estructurada focalizada” (*structured focused comparison*); (George, 1979, 1988), los desafíos a la teoría racional de la disuasión, los estudios de caso sobre proyectos de armamentos estratégicos (Brauch, 1990), así como una nueva propuesta en las tácticas de guerras tradicionales y la estrategia militar de Estados Unidos, la relación entre los estudios de seguridad y la teoría de las relaciones internacionales, los sucesos políticos de finales de la guerra de Vietnam y el colapso de *la détente*. En la creación teórica de la Academia, la experimentación se volvió la condición previa a las aplicaciones teóricas, para el caso de los estudios de la seguridad. Walt interpretó el desafío más importante para los estudios de seguridad en la era de la

pos Guerra Fría, como dirigir “entre la Escila del oportunismo político y el Caribdis de la irrelevancia académica” (entre dos fuegos sin salida).

Walt (1991:225 y ss.) previene contra las afirmaciones de los planteamientos posmodernos del uso de modelos formales y contra la importancia decisiva de las aplicaciones de políticas a corto plazo. Agrega a la agenda de futuros estudios sobre seguridad el papel de las políticas nacionales, las causas de la paz y la cooperación, el poder de las ideas, el fin de la Guerra Fría, las cuestiones económicas y de seguridad, el refinamiento teórico y la protección de las bases de datos. Invita a un apoyo sostenido de investigación que permita la evolución del conocimiento.

En una respuesta crítica a Walt, Edward A. Kolodziej (1992:421) hace un llamamiento a “perspectivas analíticas, normativas y metodológicas... con el fin de hacer de los estudios de seguridad una perspectiva más rica conceptualmente, más amplia, interdisciplinaria, más incluyente teóricamente... y más relevante para la elaboración de políticas”. En lugar de enfocarse exclusivamente en “la seguridad nacional norteamericana” basada en una visión realista limitada, propone analizar “la seguridad internacional o la seguridad *per se*”, lo que incluye “las amenazas que formulan los grupos y los individuos a los Estados”, a “los actores no estatales” como son los alborotadores, los grupos de guerrilla, los terroristas, así como la naturaleza dual del Estado como un objeto de estos nuevos movimientos y como “la fuente principal de inseguridad internacional” (Kolodziej, 1992:422-423). Esta respuesta crítica es un llamado a la profundización de los actores de la seguridad y deja de lado el enfoque centrado en el Estado, al incluir la seguridad de quién y para quién.

Kolodziej propone una serie de guías, a saber 1. una gama más amplia de lo que abarca “la realidad”; 2. guías normativas y de comportamiento, cuya base de investigación deberían ser los Estados; 3. ampliación de enfoques disciplinarios e interdisciplinarios; 4. bases históricas y empíricas para hacer generalizaciones, las que deberían ampliarse más allá de Occidente y del contexto norteamericano; 5. el problema que debe resolverse determinará el alcance y los parámetros de la teoría normativa; y 6. “resistir la tentación de consignar los estudios de seguridad a un gueto dentro de la academia” (Kolodziej, 1992:435-437).

La disputa entre Walt (1991) y Kolodziej (1992) se ve reflejada en parte en lo que Buzan, Wæver y de Wilde (1998) han descrito como el debate entre los partidarios del tradicionalismo centrado en el Estado y en un concepto de seguridad ampliada, con diversos objetos de referencia y sectores o dimensiones del análisis. Sin embargo, y de modo paradójico, ambos han evitado definir el concepto de seguridad como el objeto fundamental y la meta de los estudios de seguridad.

Buzan (1991, 1997) y la Escuela de Copenhague (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Wæver, Buzan y de Wilde, 2008), cuyos miembros vienen tanto del realismo no ortodoxo y de los estudios estratégicos (Buzan), así como de la investigación pragmática para la paz (Wæver y de Wilde) —que en ocasiones se han identificado a sí mismos como grotianos— han optado por la perspectiva de los ampliacionistas y combinan cinco niveles de análisis (sistema internacional, subsistema internacional, unidades, subunidades, individuos) con cinco sectores (militar, ambiental, económico, societal, político). La pregunta básica de su análisis conceptual de seguridad es: “¿qué elementos hacen de algo un asunto de seguridad en las relaciones internacionales?” Desde su punto de vista, la seguridad se refiere a la supervivencia:

Es cuando un asunto se plantea como una amenaza existencial a un objeto de referencia designado (tradicionalmente, aunque no necesariamente, se refiere al Estado e incorpora al gobierno, territorio y la sociedad). La índole específica de las amenazas a la seguridad justifica el uso de medidas de emergencia para hacerles frente. Invocar a la seguridad ha sido fundamental para legitimar el uso de la fuerza, aunque de modo más general ha abierto la puerta del Estado para movilizar o para valerse de poderes especiales y extraordinarios con el fin de manejar las amenazas existentes (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998: 21).

La innovación central de la Escuela de Copenhague ha sido la teoría de securitización de Wæver, la cual define el proceso intersubjetivo como socialmente construido. Wæver (1995, 1997; cap. 1) ha discutido el concepto de seguridad, así como los conceptos relacionados de amenaza y defensa. El objeto referencial de la seguridad tradicional ha sido el Estado, cuya defensa recibe prioridad, gracias a la naturaleza

del sistema internacional. Aunque el Estado puede ser visto como el actor principal, el objeto de referencia principal de la seguridad son las personas que pueden estar amenazadas por otro Estado.

Terrif, Croft, James y Morgan (1999:1-9), en su introducción a “los estudios de seguridad” mencionan que “no hay acuerdo en qué constituye la seguridad”, en parte debido a que en su núcleo “hay elementos normativos, lo cual implica que los analistas y hacedores de políticas no pueden ponerse de acuerdo cuando analizan los datos empíricos”. En la era de la pos Guerra Fría, no hay un acuerdo en qué significa el concepto de seguridad, ni qué son las amenazas, ni el enemigo. Según los autores esto “es resultado no solamente del colapso de las estructuras de la Guerra Fría, sino también... del colapso de la hegemonía del paradigma realista en las relaciones internacionales”. Mencionan que muchos funcionarios públicos en el ámbito nacional, así como diplomáticos de los cuerpos internacionales (por ejemplo en la Unión Europea, la OTAN, la OSCE y la ONU) han redefinido los conceptos de seguridad y sus agendas desde 1990.

En su revisión acerca de los conceptos de seguridad en las relaciones internacionales, estos autores sostienen que hay desacuerdo sobre el punto de referencia, sea el Estado o el individuo, o como dice Job (1992): “la seguridad del ciudadano como individuo, la seguridad de la nación, la seguridad del régimen y la seguridad del Estado”. De modo similar, no ha habido un acuerdo en cuanto a la índole de las amenazas y, como afirman los pos-positivistas, “la construcción de ‘las amenazas’ es parte de la construcción del ‘otro’”. Para Ken Booth (1995:344) “el enemigo somos nosotros, la democracia consumista occidental... es el problema”.

Según Terrif, Croft, James y Morgan (1999:185-189) el área de los estudios de seguridad como una sub-disciplina de las relaciones internacionales ha sido influida por las disputas entre los enfoques teóricos positivistas, pos-positivistas y críticos, cuyas bases epistemológicas difieren, así como la definición de la seguridad desde las perspectivas posmodernas, críticas y de teorías feministas, o desde el punto de vista del constructivismo social:

El positivismo asume que los fenómenos internacionales y de seguridad tienen una base material y por tanto tienen explicaciones materiales; los

relativistas aseguran que los fenómenos internacionales y de seguridad tienen una fuente ideológica y solamente pueden ser entendidos mediante el análisis del discurso; el realismo epistemológico asume que el mundo tiene una base material y que ésta solamente puede ser entendida a partir de la interacción de las fuerzas sociales que operan en el nivel de las ideas.

En la perspectiva de estos autores “la seguridad y los estudios de seguridad de finales del siglo XX aparecen desagregados y desconcertantes”, lo que se debe al término de la Guerra Fría, aunque también al “ímpetu intelectual de la sub-disciplina de los estudios de seguridad”. Croft (2000: VII-XI) revisa los cambios en las políticas y en los estudios de seguridad entre 1980 al 2000, y descubre un discurso ampliado desde 1990, lo cual ha producido una seguritizedad de nuevas áreas de políticas públicas, así como nuevas amenazas, desafíos y riesgos.

Steve Smith (1991, 1995, 2000:72-101) revisó las cambiantes conceptualizaciones de la seguridad entre 1980 y el año 2000, cuando “el concepto de seguridad se amplió y se profundizó”. Con base en su experiencia de veinticinco años de docencia en estudios de seguridad notó que: “los estudios de seguridad ya no son un campo para ser explicado: también es un campo para ser entendido, lo cual representa un cambio masivo de enfoque”. Además del cambio fundamental en la política internacional, las relaciones internacionales y los estudios de seguridad han cambiado, “el neo-realismo ya no es dominante” y “el Estado ya no es el actor principal ni el único; como resultado tiene menos preeminencia que antes”.

En el campo de los estudios de seguridad, distingue entre *estudios tradicionales de seguridad* representados por Walt (1991), Baldwin (1995) y Betts (1997) en Estados Unidos; Freedman (1987, 1993, 1998) en Reino Unido y Haftendorn (1991) en Alemania. La mayoría se concentra en el Estado como el principal objeto de referencia, en cambio dentro de la *literatura no tradicional* existen: *a. defensa alternativa y seguridad común* (Informe Palme, 1982; Väyrynen, 1985); *b. la Escuela de Seguridad del Tercer Mundo* (Thomas, 1987; Walker, 1988; Ayoob, 1984, 1989, 1991, 1995); *c. Buzan* (1983) y la *Escuela de Copenhague* (1998), *d. estudios de seguridad constructivistas* (Adler y Barnett, 1998; Katzenstein, 1996); *e. estudios de seguridad críticos* (Krause

y Williams, 1996, 1997; Booth, 1991, 1991a, 1995, 1997, 1998, 1999; Wyn Jones, 1999); *f.* estudios de seguridad *feministas* (Tickner, 1992, 1995; Steans, 1998; Cohn, 1987; Cooke y Woollacott, 1993; Elshtain, 1987, 1997; Enloe, 1990, 1993; Brock-Utne, 1985); y *g.* estudios de seguridad *pos-estructuralistas* (Klein, 1994; Campbell, 1992, 1998; Dillon, 1996; Campbell y Dillon, 1993). Para Smith y Booth la seguridad es “esencialmente un término derivado” que “se refiere a asuntos que subyacen en la estructura profunda de la política y la economía, asuntos que surgen en las zonas de conflicto y que se vuelven los componentes de las políticas de seguridad”.

A raíz del 11 de septiembre de 2001 Smith (2005:27-62) volvió a revisar las diferentes escuelas dedicadas a los estudios de seguridad ya acerca del “discutido concepto de seguridad”; interpretó todos los conceptos como dependientes de una teoría, lo que hace imposible una definición neutral de dicho concepto.¹⁹ Dentro de la bibliografía tradicional en seguridad, Smith distingue entre la elección racional, el realismo neoclásico con sus teorías enfocadas a las políticas nacionales y las teorías realistas ofensivas y defensivas. Aunque repite las fuentes y argumentos de su revisión del 2000, Smith agrega en sus conclusiones los argumentos de quienes alertan acerca de una extensión exagerada del concepto de seguridad y concluye que en su opinión “los sucesos del 11 de septiembre apoyan a aquellos que buscan profundizar y ampliar el concepto de seguridad”, a pesar de que este hecho se ha utilizado para fortalecer la posición de la seguridad del Estado y militar. Smith concluye:

El concepto de seguridad es un campo de batalla en sí mismo. Hay aquellos quienes buscan ampliarlo y profundizarlo...; y ahora hay una escuela neoclásica realista revitalizada que se enfoca en el significado tradicional del concepto: la seguridad militar de los Estados. Aquellos que trabajan en el área tradicional del tema, la ampliación y la profundización son una

¹⁹ Para desarrollar aún más su categorización previa de 2000, Smith (2005) revisó seis escuelas implicadas en la discusión de ampliar y profundizar la definición del concepto de seguridad: *a.* la literatura tradicional, *b.* la Escuela de Copenhague, *c.* estudios de seguridad constructivista, *d.* estudios críticos de seguridad, *e.* estudios de seguridad feministas, *f.* estudios post-estructuralistas de seguridad y finalmente, *g.* seguridad humana. Estudió sus métodos y objetos de análisis, mas no los conceptos de seguridad en que se basan.

amenaza que mina la utilidad del concepto y lo torna inservible para el análisis. Si el concepto de seguridad se refiere a cualquier amenaza, entonces se pierde su significado. Ampliarlo y profundizarlo también conlleva el riesgo de socavar importantes prácticas de la seguridad del Estado, lo que sucede al desautorizar la actividad fundamental de la seguridad de Estado.

Con base en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y estimulado por Ken Booth (1991a, 1991b, 1991c, 1994, 1995, 1997a), Steve Smith y Michael Sheehan, así como Richard Wyn Jones (1999) desarrollaron un paradigma emancipatorio para la teoría y la práctica de la seguridad. Después de desarrollar su planteamiento teórico, discuten la teoría y reconceptualizan la seguridad, la tecnología y la estrategia, así como la práctica de la emancipación y de la reconceptualización.

Wyn Jones (1999:93-123) argumenta que con el término de la Guerra Fría, los conceptos y teorías “perdieron la relevancia limitada que algún día llegaron a tener” y surgieron las reevaluaciones críticas.²⁰ Basó su argumento en el fracaso de las propuestas realistas y neo-realistas al pronosticar el fin de la Guerra Fría y la transición pacífica,²¹ en parte por exagerar la importancia del Estado. “El estatismo aparece como una de las principales fuentes de inseguridad” y ha actuado como “una justificación ideológica del *statu quo* prevaleciente, donde la mayoría de la población del mundo vive en una inseguridad crónica”.

Argumenta que los estudios tradicionales de seguridad han tendido a “abstraer los temas militares de su contexto más amplio, mediante una serie de supuestos implícitos acerca de ese contexto basado en las premisas realistas, por ejemplo, aquellas concernientes al papel y valor del Estado” (Wyn Jones, 1999:100, 102). Distingue entre la *profundización* (al entender la seguridad como un concepto derivado que refleja supuestos más profundos sobre la índole de la política), la *ampliación* (la agenda de seguridad más allá de las amenazas militares) y la *extensión* de la seguridad (trascender el centrismo de Estado y moverse hacia el análisis de identidad y la emancipación). Wyn Jones (1999:117) sugiere

²⁰ Ver Lynn-Jones y Miller, 1995; Lipschutz, 1995; Tickner, 1995; Baldwin, 1997; Krause y Williams, 1997; Bilgin, Booth y Wyn Jones, 1998; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998.

²¹ Ver Gaddis, 1992/1993; Lebow, 1994; Wohlforth, 1995, 2003; Waltz, 1995; Mearsheimer, 1995.

que los analistas de la seguridad deberían concentrarse en “las personas verdaderas que habitan lugares reales” (Booth, 1995:123), “logrando así que los seres humanos individuales sean los referentes fundamentales” del análisis, lo cual crea una nueva complejidad que debe entenderse como “un prerrequisito para lograr una seguridad completa”. Wyn Jones (1999:118) argumenta que “las teorías de la seguridad deben ser para aquellos que el orden prevaleciente ha hecho inseguros, y su propósito es contribuir a su emancipación”. Al reflexionar sobre la postura de Booth (1991a:319, 1999) Wyn Jones afirma:

“Seguridad” significa ausencia de amenazas. La emancipación es la liberación de las personas (como individuos y como grupos) de aquellos impedimentos físicos y humanos que les impiden hacer lo que libremente escogerían hacer: la guerra y la amenaza de guerra son algunos de estos impedimentos, al igual que la pobreza, la educación deficiente, la opresión política. La seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda. La emancipación y no el poder o el orden producen la verdadera seguridad.

Esta reconceptualización del concepto de seguridad profundizada, ampliada y extendida debería estar en el centro de “los nuevos estudios críticos de seguridad que puedan no sólo mapear los contornos del presente, sino trazar el curso del futuro” (Wyn Jones, 1999: 166).

Ken Booth (2005: 2), auto-proclamado “realista caído” y uno de los líderes conceptuales de los estudios críticos de seguridad (ecs) y de la escuela de Aberystwyth, promueve una crítica de arriba hasta abajo a la ortodoxia de los estudios de seguridad durante la Guerra Fría, con el objeto de replantear el debate de seguridad, especialmente después de la respuesta norteamericana al 11 de septiembre de 2001 con “su guerra contra el terrorismo”. Desde su perspectiva, las ideas que delinearón el realismo predominante durante la Guerra Fría son:

Se derivaron de una combinación de pensamientos anglo-americanos, estatistas, militares, masculinos, verticales, positivistas metodológicamente y realistas filosóficamente, todos moldeados por las experiencias y recuerdos de los periodos entre las grandes guerras y la Segunda Guerra Mundial y las necesidades de la Guerra Fría (Booth, 2005:13).

Booth (2005:5-9) apunta cinco fallas del realismo: 1. “irrealista”, 2. “un término equivocado”, 3. una “teoría estática”, 4. con una “metodología poco sofisticada”, 5. que “reprueba el examen práctico”, 6. cuyos “supuestos silenciosos son regresivos”, 7. con una “agenda limitada”, 8. cuyas “éticas son hostiles a los intereses humanos”, y 9. “intelectualmente rígido”. Booth (2005:9) destaca que esta visión del mundo “sobrevive y florece porque su enfoque congenia con aquellos que prosperan de la hegemonía intelectual” de este planteamiento.

Los teóricos críticos de la seguridad han cuestionado la ortodoxia positivista en la ciencia social occidental desde perspectivas pos-positivista y pos-naturalistas que no se auto-reproducen. Según Booth (2005:11-12), los ecs deberían basarse en las siguientes premisas: ser “más auto-conscientes y refinados”, “auto-reflexivos... y abiertos al cambio”, “buscan mostrar los problemas de la vida social y política contemporánea” desde lejos. Deben evitarse “los intereses estáticos”, ser “éticamente progresistas”, tener como meta “la emancipación” basada en una “agenda amplia” y ofrecer una “mayor comprensión de la relación entre teoría y praxis”.

Booth (2005:14-15) llama a una *profundización* del análisis mediante el “descubrimiento y la exploración de las implicaciones de la idea de que las actitudes y la conducta relativas a la seguridad se derivan de teorías debatidas y subyacentes acerca de la naturaleza de la política mundial”. Los ecs deberían basarse en la *ontología* al incluir otros referentes además del Estado, desde los individuos hasta la humanidad (“seguridad humana”); en la *epistemología* y una orientación hacia la *praxis* (relación entre ideas y acción). Además, este autor apoyó una *ampliación* de la agenda de seguridad, al tratar que “cada tema de seguridad se volviera una cuestión de teoría política (*politizar* la seguridad). Propone ir más allá de los cinco sectores o dimensiones de la perspectiva neo-realista y la escuela de Copenhague. Define los estudios críticos de la seguridad como:

un área de estudio desarrollada dentro de la disciplina de la política internacional, preocupada por obtener conocimiento crítico sobre la seguridad en la política mundial. La seguridad se concibe ampliamente, e incluye las teorías y prácticas en los múltiples niveles de la sociedad, desde el in-

dividuo hasta la humanidad entera. “Crítico” implica una dimensión que quiere entender las estructuras, procesos, ideologías y ortodoxias externas prevalecientes, aunque acepta que todas las conceptualizaciones de la seguridad se derivan de posturas políticas y teóricas particulares; las perspectivas críticas no se adjudican el título de verdad absoluta, sino que buscan aportar un entendimiento más amplio de las actitudes y comportamientos prevalecientes, con miras a desarrollar ideas más promisorias mediante las cuales se subsanan errores estructurales y contingentes (Booth, 2005:15-16).

Michael Sheehan (2005:1-2) ha observado que la referencia de Buzan (1991:7) a la seguridad como un “concepto esencialmente refutado” caracterizado por “debates interminables acerca de su significado y aplicación”, se usó como una excusa para ni siquiera intentar definir el significado del concepto fundamental de la seguridad y de los estudios estratégicos, por parte de los autores en las diversas corrientes de pensamiento. Los problemas, las agendas y las políticas de seguridad, así como los planteamientos de sus diversas escuelas, han cambiado significativamente desde 1990, pero no se han respondido las preguntas de cómo se ha alterado el significado del concepto fundamental de seguridad y de cómo ha ocurrido la reconceptualización de ésta.

Al revisar el concepto de seguridad en los estudios de seguridad y estratégicos, se descubrió que el concepto y sus orígenes griegos y romanos casi no están definidos en la literatura anglosajona, con excepción de la primera definición ofrecida por Wolfers (1952, 1962). El trabajo de Kaufmann (1970), Frei y Gaupp (1978) ha sido pasado por alto en los debates conceptuales en boga. Richard Smoke (1975) argumenta que la disciplina “ha prestado una atención inadecuada a la variedad de significados de seguridad”. Durante los años sesenta y setenta, el enfoque se cambió de seguridad “nacional” a “internacional”. Sheehan (2005) revisó el pensamiento de seguridad en el realismo, el trabajo de comunidades de seguridad y la paz democrática, la Escuela de Copenhague y los enfoques de género y seguridad, postmodernismo y seguridad crítica. Sheehan (2005:178) concluye que es vital cómo se define a la seguridad:

debido a que es un factor decisivo determinar cómo las sociedades escogen repartir sus recursos escasos, y si considera legítimo un discurso político... Las ideas y conceptos dominantes son parte del consenso construido que aporta la superestructura para distribuir el poder y la autoridad en la sociedad. Cuando un conjunto de supuestos, definiciones y creencias logran el estatus de concebirse como sentido común y se vuelven lo que Foucault llamó “discursos de verdad”, se delimita lo que se considera “conocimiento verdadero” y lo que no lo es. Por esta razón, la definición de lo que sí es y lo que no es “seguridad” muy probablemente seguirá siendo un campo de batalla político e intelectual. Esto es apenas correcto porque está en el núcleo de lo que es la política, o debería ser.

Uno de los líderes intelectuales de la escuela de Copenhague, Ole Wæver (2004), detectó una división cada vez mayor en los debates de los estudios de seguridad en Estados Unidos, entre el realismo ofensivo, defensivo y neo y posclásico, así como entre constructivistas e institucionalistas neoliberales. En Europa está vinculada con el surgimiento de las diversas teorías de seguridad, que en su clasificación se asocian con *Aberystwyth* (ecs representados por Booth, Wyn Jones, Williams y parcialmente Steve Smith), con *París* (el trabajo inspirado por Bourdieu, Bigo) y con *Copenhague* (la teoría de Wæver de la securitización, la teoría de Buzan acerca de los sectores de seguridad y su trabajo conjunto sobre los complejos de seguridad regional), así como en los *tradicionalistas* (realismo de sentido común y político) y en los radicales posmodernistas y feministas (cuadro 2).

La escuela de París se diferenció de la escuela norteamericana, de la de Aberystwyth y de la de Copenhague; se inspiró en Bourdieu, Foucault y otros sociólogos franceses. Su líder intelectual ha sido Didier Bigo y su revista *Cultures et Conflicts* se ha convertido en una plataforma de discusión. El trabajo empírico de Bigo ha demostrado cómo:

se mezclan la seguridad interna y externa, en tanto que los organismos compiten por el trabajo gradualmente desterritorializado de la policía, la fuerza militar y la aduana. Además, en conjunto producen una nueva imagen amenazadora al vincular constantemente la inmigración con el crimen

CUADRO 2

Elementos de las tres escuelas europeas en la teoría de seguridad

Aberystwyth o Escuela galesa	Escuela de Copenhague	Escuela de París	Características compartidas
Ampliación Emancipación Construcción social de amenazas	Seguritización: construcción política de asuntos de seguridad Deseguritización Actores securitizadores y objetos de referencia Cinco sectores de seguridad	Mezcla de seguridad interna y externa Arena política Agencias de seguridad <i>Praxis</i> sobre discurso	Reflexiones sobre el concepto de seguridad Ampliación Seguridad como práctica Auto-reflexión

Fuente: Wæver 2004: 13

organizado y con el terror. La inseguridad es sobre todo producto de los discursos y de las políticas de seguridad (Wæver, 2004: 11).

El cambio contextual, como un resultado del primer cambio global pacífico en el orden moderno internacional, ha desencadenado muchos cambios en el pensamiento sobre seguridad en los estudios de seguridad, estratégicos y de guerra, desde los años noventa en los debates de Occidente. Hasta ahora no existe ninguna evaluación sistemática del pensamiento teórico de seguridad y de los centros de innovación en Asia (China, India, Japón), de Occidente, de África del Sur y del Este, del mundo árabe y de América Latina y el Caribe (cuadro 3).

Hasta ahora, el debate sobre reconceptualización de la seguridad se ha centrado en sí mismo, con frecuencia por la falta de conocimiento de los debates teóricos en boga en otras partes del mundo, así como por la carencia de recursos de los investigadores y de las instituciones para asistir a conferencias y debates internacionales. Sin embargo, estos debates también han tenido lugar en los Foros Sociales Mundiales y en los programas científicos de la *comunidad de cambio ambiental global* (IHDP). Para las élites orientadas políticamente, las conferencias anuales y regionales de IISS han ofrecido una plataforma de discusión y debate acerca de los asuntos y políticas de seguridad. Con excepción de ISA y de la primera Conferencia Mundial de relaciones internacionales en Estambul —así como de los esfuerzos apoyados por la UNESCO— no existe actualmente una plataforma para el debate global de la reconceptualización y redefinición de la seguridad.

CUADRO 3

Reconceptualización de la seguridad en Estados Unidos, Europa y el resto del mundo

	Estados Unidos	Europa	Resto del mundo África/Asia/América
Concepto de seguridad	Falta de interés, indefinido	Centro de reflexión	No es posible generalizar (diversidad)
Teoría	Teorías aplicadas en relaciones internacionales contrastantes	Compiten muchos enfoques teóricos	Poca teoría, realismo del sentido común, emancipación
Enfoques teóricos	Teorías racionalistas Estudios históricos de caso	Reflectivismo Constructivismo (social)	Enfoques diferentes
Actores Profundización	Estado-centrismo (tradicional)	ONGI, Estado, individuo, humanidad	Estado y régimen-centrismo Enfoque en movimientos sociales
Enfoque	Militar limitado (tradicional)	Amplio/extendido: político, militar, económico	
Ampliación	Dimensión ambiental de la seguridad nacional	societal, ambiental	Agenda de seguridad limitada (tradicional) Agenda de seguridad humana, bienestar (societal)
Conocimiento	Instrumental para resolver asuntos/problemas políticos de seguridad nacional (internacional)	Reflexión como parte del proceso político de la sociedad	deberes del Estado estrategias de supervivencia economía de solidaridad

Fuente: adaptado de Wæver 2004: 16

Aunque la mayoría de los autores estarían de acuerdo en que ha ocurrido una ampliación y una profundización de la seguridad, los cambios en el concepto de seguridad casi no han sido definidos. Sí existe un consenso en los cambios básicos de los enfoques teóricos, los problemas de seguridad, las agendas y políticas desde 1990, aunque en su mayoría se evitó una discusión acerca de los significados más profundos del concepto. En la literatura revisada ninguna contribución se refiere a la sectorización de la seguridad en energía, alimentación, agua, salud o sustento. Ni siquiera se presentó una conceptualización extensa en los debates de seguridad humana en la comunidad de estudios de paz y de desarrollo. La literatura revisada se enfoca principalmente al mundo anglosajón y a autores que escriben en inglés. Las reflexiones de otros cinco billones de personas, y de expertos, pensadores y debates de seguridad fuera del mundo occidental, fueron insuficientemente abordadas. A menudo, no se considera al resto del mundo como un centro de innovación conceptual y de debate teórico. Esta tónica no se ha modificado desde finales de la Guerra Fría.

7.5. EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE SEGURIDAD EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

La carta de la ONU en el capítulo VII se refiere a “las acciones en caso de amenazas a la paz, a los quebrantamientos de la paz o a los actos de agresión” y no a las violaciones de la seguridad humana, nacional, internacional y global. En el derecho internacional este debate sí se ha abordado extensamente.

El valor fundamental y el objetivo de la comunidad de investigación para la paz han sido el concepto de “paz”, mientras que el concepto de “seguridad” solamente se ha discutido como un antídoto a la “paz”. Las distinciones clásicas de Galtung (1967, 1968, 1969, 1975, 1988, 1993) entre paz “positiva” y “negativa” se vieron estimuladas por los debates conceptuales en América Latina durante los años sesenta (Frank, 1966; Marini, 1973; Dos Santos, 1978; para una investigación: Bornschier, 1981). Galtung define la paz positiva como la ausencia de “violencia estructural”, y la paz negativa, como ausencia de “violencia física”. Mientras que “la paz positiva” se asocia estrechamente con otras metas de justicia social, que superan la explotación y garantizan los derechos sociales, económicos y humanos individuales, la meta de “la paz negativa” se circunscribe a investigaciones que abordan temas de guerras, conflictos, armamento, control de armas y estrategias, medidas y políticas de desarme.

El concepto de “seguridad” que afecta tanto a la paz negativa como a la positiva fue discutido básicamente por los investigadores que estudiaron asuntos de seguridad militar y de Estado durante la Guerra Fría, aunque desde una perspectiva teórica y política crítica.

Schwerdtfeger (2001:97-99) hizo una revisión de la conceptualización y estatus teórico de la investigación para la paz, analizó la seguridad como opuesta a la violencia, al poder, la agresión, la guerra, “la falta de paz organizada” (Senghaas, 1969), la enemistad y el conflicto. Mientras que durante la *pax romana* la paz dependía de la seguridad, a lo largo de la Edad Media la seguridad se subordinó a la paz. Esto cambió en el siglo XVIII con el reforzamiento del Estado-nación moderno, cuando la *pax civilis* de los albores de la época moderna fue

reemplazada por “el orden público y la seguridad”. Con el desarrollo del Estado-nación moderno, el entendimiento original de paz se reemplazó por las preocupaciones de seguridad del Estado, lo cual se vio reflejado en las ciencias del Estado y sus políticas. Con el desarrollo de la investigación para la paz, el pensamiento acerca de la paz volvió política a la ciencia y a las relaciones internacionales; se asoció a una contienda entre los investigadores tradicionales de la paz, quienes la situaban dentro del marco de la seguridad, y aquellos investigadores críticos, quienes entendieron la paz como el potencial para el desarrollo de las personas (Senghaas, 1971). ¿Cómo los investigadores de paz hemos conceptualizado la seguridad durante y después de la Guerra Fría?

No existe una investigación extensa sobre el uso del concepto de seguridad en la investigación para la paz; por ello, esta revisión será de tipo selectivo, con base en un repaso de los Procedimientos de la IPRA, los textos introductorios y las evaluaciones de las investigaciones para la paz. Durante la séptima conferencia de la IPRA en Oaxtepec (1977) cuando se estableció el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP) (Oswald, 2006a), sólo dos contribuciones abordaron la seguridad. La primera, “La Doctrina de Seguridad Nacional” de Brasil (Cavalla, 1979:90-102); y la segunda, las “Opciones en políticas de seguridad durante los años ochenta —nuevas perspectivas para una política de distensión y de reducción de armas en Europa Central” (Brauch, 1979:104-123). Ambos capítulos hacen referencia a asuntos políticos y agendas de investigación muy diferentes.

Cavalla, entonces exiliado en México (s.d., 1978, 1979a, 1979b, 1979:90), criticó los conceptos de seguridad nacional como aquellas ideologías del Estado-nación, muchos encabezados por dictaduras militares “que implantaban nuevos tipos de estados de excepción, constituyendo la expresión de la contrarrevolución burguesa en los Estados dependientes”. Según esta visión, esta “doctrina [es] para los militares que ejercen funciones gubernamentales centralizadas” y “relaciona otras teorías contrarrevolucionarias burguesas” que se emplearon para legitimar “la seguridad nacional de los Estados” y sus acciones.

La contribución de Brauch (1979:104-121) fue más limitada en planteamiento y alcance: teorías y prácticas de control europeo de ar-

mas, con la meta de “reducir la posibilidad y la probabilidad de cualquier conflicto militar en Europa Central por parte de medios militares y no militares” (104). Además argumentó que “la seguridad no debe verse exclusivamente en términos de equilibrio militar del poder. Otros elementos como el potencial económico, el atractivo y la estabilidad deberían incluirse en cualquier ecuación de poder” (Brauch, 1979:105). Propuso “medidas unilaterales que no hagan peligrar la seguridad nacional”, así como guías de futuras opciones para políticas de seguridad (estructuras, medios, procesos), al subrayar la importancia de opciones alternativas en políticas de seguridad en Europa Central, que desemboben en una “desnuclearización, una reducción de armas y un sistema de seguridad europeo” (Brauch, 1979:112-117), algunos de los cuales se realizaron al terminar la Guerra Fría.

Estas dos contribuciones fueron algo sintomáticas para las discusiones vinculadas con la seguridad dentro de la IPRA: una crítica fundamental a las élites militares para legitimar el gobierno y la represión, así como un doble esfuerzo para buscar vías alternativas a las doctrinas de destrucción masiva mutua. Aunque ambas eran casi proféticas (las dictaduras militares cesaron y se ha reemplazado el sistema de disuasión, por el momento, en Europa), ninguno de los autores conceptualizó lo que querían decir al emplear el término “seguridad” en los contextos específicos de sus ponencias.

En la octava conferencia de la IPRA en Königstein (Alemania) en 1979, Gert Krell (1981:238-254) ofreció un primer análisis desde una perspectiva de investigación para la paz de “el desarrollo del concepto de seguridad” donde introdujo a la seguridad como “un valor y un símbolo”. Su concepto de seguridad ha sido “uno de los conceptos más complejos, comparable a valores y a símbolos” que se ha usado “como uno de los términos más importantes en los discursos políticos comunes, así como uno de los valores más significativos de la cultura política”. Según la definición de Krell (1981:238) “seguridad significa la ausencia de peligro y protección ante peligros, o dicho de forma positiva, la presencia de valores deseados”. Señaló los objetos de protección (la inviolabilidad territorial del Estado, el ciudadano, la supervivencia física y la autonomía) y se refirió a un dilema de tres matices: “asegurar la paz por medios militares en la era nuclear”, la disuasión, la defensa y

el dilema de la carrera armamentista, así como “el equilibrio precario de defensa y distensión”.

Krell también discutió la extensión del concepto hacia nuevas dimensiones (dimensiones “económicas” e individuales no militares de seguridad: globalización e interdependencia). Observó nuevos desarrollos en las políticas de seguridad, como la escasez de recursos, la interdependencia entre actores y asuntos, nuevos patrones militares, políticos y económicos del conflicto; una utilidad reducida de los instrumentos militares en la búsqueda de metas de seguridad, así como mayor complejidad en la toma de decisiones y una serie de problemas sin precedentes acerca del ajuste a las responsabilidades globales (Krell, 1981:251).

Durante la décima conferencia de la IPRA en Győr, Hungría, en 1983, dos de las ocho comisiones abordaron asuntos de seguridad: la Comisión 1, “la carrera armamentista, doctrinas estratégicas y seguridad alternativa”, y la Comisión 2, “la política y economía de militarización y desmilitarización”. No obstante, solamente dos de los diez capítulos abordan temas vinculados. El primero, escrito por Marek Thee (1986:48-63), trata “los asuntos conceptuales vinculados con la seguridad europea, el control de armas y las medidas para fomentar la confianza”. El capítulo escrito por Ulrich Albrecht (1986:165-175) estudió “el uso militar de la investigación y el desarrollo”, aunque ninguno discutió el concepto de seguridad.

En las actas de las sesiones de la XIII Conferencia Internacional de la IPRA en Groningen, en julio de 1990 y durante su XXV aniversario, una de las tres secciones abordó la “Reconceptualización de la Seguridad” con contribuciones de Randall Forsberg, Lothar Brock, Patricia Mische y Úrsula Oswald. En su introducción, Elise Boulding (1992: 65) se refirió al debate entre los partidarios del concepto amplio y limitado de la siguiente manera:

Si el concepto de seguridad se estira de tal manera que signifique cualquier cosa, ¿no se corre el riesgo de que no signifique nada? El debate en esta sección, en parte es semántico. Ninguno de los dos autores que usan la definición limitada de seguridad —por ejemplo seguridad ante un ataque— negaría que existen muchas otras amenazas al bienestar humano, además de las amenazas militares. Lo importante es separar la estrategia

de guerra, de la multitud de amenazas que enfrenta la humanidad hoy, e incluir las de destrucción ecológica y devastación económica. Los autores que defienden una definición más amplia basan su análisis en un modelo de interconexión de variables sociales y físicas en un marco de sistema integral, que sus colegas no niegan, y donde todos están de acuerdo en que la verdadera tarea es eliminar la destrucción en todas sus formas y aumentar el nivel de cooperación humana y de conciencia ambiental en la medida de lo posible.

Forsberg (Estados Unidos) y Brock (Alemania) se adhieren a un concepto de seguridad militar limitado, mientras que Mische (Estados Unidos) y Oswald (México) reconceptualizaron la seguridad, al abordar los peligros de la seguridad ambiental. Forsberg (1992:67-78) argumentó en favor de un sistema de seguridad alternativo basado en una defensa no ofensiva y en misiones de paz. Destacó las condiciones positivas para la desmilitarización, aunque también se refirió a sus amenazas y a cómo una nueva carrera armamentista podría surgir debido a la inercia, los intereses velados de los oficiales militares y las industrias de defensa, un posible cambio radical en la Unión Soviética, y un rearme potencial en Alemania y Japón.

Lothar Brock (1992:79-102) señaló que el miedo a un holocausto nuclear global se reemplazó por un

terror generalizado de que las bases naturales de la civilización humana pudieran ser destruidas por las mismas dinámicas de la civilización; que la biosfera pierda su equilibrio con consecuencias imprevisibles para todos los sistemas sociales existentes; que la destrucción ambiental no deliberada pueda oscurecer las expectativas de las generaciones presentes y futuras, al igual que el prospecto de una guerra deliberada. Así, un desastre inminente fue reemplazado por otro, y con muy poco tiempo en medio para su mitigación.

Brock revisó los cuatro vínculos entre la paz y el ambiente y analizó muchos nexos causales (guerras por el control de los recursos naturales, impacto ambiental de la guerra y militar, presiones ambientales para evitar la guerra y reducir “la violencia estructural”). Revisó además el víncu-

lo *instrumental* (guerra ambiental, cooperación ambiental como medios para construir la paz), el vínculo *de definición* (degradación ambiental como guerra/paz con la naturaleza) y el vínculo *normativo* (el concepto de seguridad ambiental y desarrollo sustentable, la racionalización del pensamiento tradicional de seguridad, la seguridad ambiental amplia). Brock alertó (1992:98): “definir los asuntos ambientales en términos de riesgos de seguridad es en sí una operación riesgosa”, y afirmó “podemos terminar contribuyendo más a la militarización de las políticas ambientales que a la desmilitarización de las políticas de seguridad”.

Mientras que Brock nos previno acerca de la ampliación del concepto de seguridad al incluir el ambiente, Patricia Mische (1992:103-119), quien en 1986 acuñó el término “seguridad ecológica”, argumentó en favor de la necesidad de redefinir la seguridad e incluir las amenazas ambientales. Mische (1992a:106-107) distinguió tres fases en la evolución de los conceptos y sistemas de seguridad, al afirmar que durante

el primer y más largo periodo de la historia humana, los conceptos de seguridad se centraron primordialmente en la naturaleza, incluyendo *a.* dar vida, crianza y aspectos de la naturaleza; *b.* las capacidades de mitigar las amenazas a la vida por parte de la naturaleza en forma de terremotos, erupciones volcánicas, huracanes, tornados, inundaciones, sequías, tormentas y cambios en la oferta de alimentos y agua; y *c.* el sentido de misterio, intimidación, sorpresa, poder y belleza despertados por la naturaleza... En el segundo periodo, el *locus* principal de las amenazas cambió de la biosfera a la socio-esfera... Entre tanto, ha surgido una nueva clase de amenazas, que requiere una nueva forma completamente diferente de reflexión y organización de la seguridad humana. Nuevamente, las amenazas se vinculan con la naturaleza, aunque en esta ocasión no lo que la naturaleza puede ocasionar a los humanos, sino cómo las actividades humanas dañan a la naturaleza y, al mismo tiempo, cómo este daño puede ser decisivo para los prospectos futuros de supervivencia humana, seguridad y paz.

Mische vio en las actividades militares del pasado un obstáculo para los nuevos sistemas de seguridad y argumentó que la consolidación de la paz mundial es esencial para la seguridad ecológica. Sugiere un planteamiento aumentado sobre los vínculos entre ambiente, paz y

seguridad. Con miras a ese fin propuso iniciativas, tanto intergubernamentales como ciudadanas, dirigidas a una cultura global de responsabilidad ecológica a través del Pacto para la Tierra (*Earth Covenant*) y el Proyecto Global 2000, el cual tenía como meta “la redefinición de la seguridad y la soberanía”.

Desde una perspectiva del Tercer Mundo, Úrsula Oswald Spring (1992:121-126) reflexionó acerca de los logros “de las tres décadas pasadas de desarrollo en términos de paz y resolución noviolenta de conflictos”. En la primera parte relativa al desarrollo y la ecología, ella contrastó las primeras metas de las políticas de desarrollo, las que después de tres décadas (1960-1990) yacían bajo la sombra de la pobreza, el hambre, la destrucción ambiental y otros conflictos que hicieron que “el desarrollo se haya convertido en mito” (Oswald, 1992:121). Oswald planteó que la modernización de la agricultura y la producción pecuaria “resultaron en desertificación y salinización”. Además, señaló ocho mecanismos principales para extraer los recursos del Sur: un mercado de mano “trasero” que aporta mano de obra barata y genera fuga de cerebros, una fuente de materias primas baratas, un patio trasero para el turismo y el sexo erótico, una reserva ecológica, un patio trasero para la experimentación humana, tecnológica y militar, un depósito de basura tóxica y mecanismos impuestos “para extraer dinero mediante intereses, patentes, regalías, términos de intercambio desiguales, multinacionalización y fuerzas de trabajo mal pagadas” (Oswald, 1992:123).

En la segunda parte, Oswald esboza las estrategias para superar el mito del desarrollo y entrar a una “eco-utopía” pacífica posdesarrollista al criticar las tres estrategias de *a.* la integración a las economías liberales y neoliberales y la formación de grandes bloques económicos con sus respectivos patios traseros; *b.* el nuevo orden económico y *c.* “el desarrollo autónomo desvinculado temporal, sectorial o regionalmente de la economía mundial” y basado en “las fuerzas desde abajo y en criterios ecológicos y de noviolencia”. Oswald concluye que “no existe la posibilidad de obtener un futuro pacífico y ecológicamente sustentable” dentro de los dos primeros planteamientos, y en relación con el tercero propone siete factores decisivos: 1. un viraje desde la lógica capitalista de maximización de ganancias hacia una lógica productiva de uso racional de recursos naturales; 2. reciclar la basura, evitar los dese-

chos tóxicos y adoptar procesos productivos de integración vertical y horizontal; 3. reemplazar las ideas de ganancias individuales por una lógica de autosuficiencia colectiva; 4. un desarrollo pacífico enfocado a la resolución de conflictos; 5. “no hay posdesarrollo pacífico y ecológicamente sustentable sin una seguridad nacional, personal, familiar y social”; 6. por una educación integral y prácticas de toma de conciencia colectiva y 7. una integración de “minorías étnicas, sociales y de las mujeres en la totalidad de las esferas de la sociedad”. Oswald concluye (1992:125-126) que estas ideas “abren el camino hacia una ruta alternativa, pacífica, verde y sustentable que puede cambiar la relación entre la naturaleza y la sociedad, al posibilitar un futuro para nuestros hijos, produciendo un comienzo noviolento y ecológicamente posible para el siglo venidero: una era posdesarrollista de paz”.

Estos cuatro análisis conceptuales presentados durante el giro global en julio de 1990 se apropiaron del debate entre los partidarios del concepto limitado de seguridad y los promotores de un concepto de seguridad extendido, ampliado y profundizado —aunque por diferentes razones— el que ha estado en el centro del debate de los estudios de seguridad internacional y de la paz desde comienzos de los años noventa. Jahn (1988:105, 1991) ya había advertido que no podía cambiarse la investigación internacional para la paz y hacerse investigación de seguridad nacional, donde las necesidades de seguridad reemplazan el deseo de paz, en lo que llamó la reevaluación del papel de las políticas de seguridad en el marco de una abarcadora política de paz.

Lothar Brock (1991, 1999, 2001, 2002, 2004) ha sido un escéptico persistente en cuanto a la extensión del concepto de seguridad. Mientras que un concepto de seguridad ampliado podría superar la fijación territorial de la seguridad mediante un planteamiento funcional (Zangl y Zürn, 1997), un concepto ampliado de seguridad también extendería las categorías del pensamiento militar a áreas de asuntos no militares, y potencialmente contribuir a su militarización (Jahn, 1988; Deudney, 1990; Lipshutz, 1995; Müller, 2002, 2004, 2004a). Brock (2001:184) sugiere una alternativa a la fragmentación de las áreas problema de la seguridad, y propone retornar el discurso amplio de paz. Y (2004:324) argumenta que transformar las políticas de seguridad en desmilitarización podría conseguirse más fácilmente con un concepto

limitado de seguridad y no con uno ampliado. Además, Brock (2004a, 2006) señala la ambivalencia del concepto extendido de seguridad, que puede usarse tanto para subrayar la necesidad de transformar los conflictos civiles, como para legitimar las limitaciones en los derechos y libertades civiles en el ámbito nacional. Él prefiere un concepto de seguridad limitado como protección ante la violencia ilegal.

Uno de los padres fundadores y escritores más prolíficos de la investigación para la paz, Johan Galtung, parece haber evitado conceptualizar la seguridad durante los primeros treinta años de sus escritos, es decir en el periodo entre 1951 y 1980 (Gleditsch, Leine, Holm, Hoivik, Klausen, Rudeg, Wiberg, 1980). En 1982 sugirió doctrinas de seguridad alternativas (Galtung, 1982), y veinte años después, en la declaración de Propósitos de Transcend —una red para la paz y el desarrollo que Galtung ayudó a fundar— se menciona entre sus veinte programas de seguridad en el apartado XI de los *Enfoques no militares de seguridad y abolición de la guerra*. En junio de 2005, en una “guía de estudios de paz”, Johan Galtung planteó:

En los estudios de seguridad, la violencia aparece como causada por fuerzas maléficas, como es el caso de las clases peligrosas y las razas/religiones/ideologías inferiores “que buscan atraparnos”, cuyo remedio es tener la suficiente fuerza para detener o destruir dichas fuerzas... Queda algo de esto en la lucha actual entre la transformación pacífica de conflictos y la confianza en los sistemas legales, los gobiernos y el Consejo de Seguridad (no de Paz) de la ONU. Dicho discurso de seguridad es el obstáculo para un planteamiento racional de paz. Se ofrecen dos remedios: estar suficientemente fortalecido para poder detener y aplastar las fuerzas del mal, como se ve en todo el mundo con los esfuerzos angloamericanos por manejar el terrorismo y la tiranía. El resultado neto es un estado de seguridad que es una fortaleza con muchas, muchísimas muertes en todas partes.²²

Aunque Galtung (2007) repetidamente critica el concepto de seguridad, no ofrece ningún análisis sistemático de su noción de se-

²² Ver TFF: Meeting Point: Johan Galtung: “Peace Studies: A Ten Point Primer” (“Estudios de paz: propuesta en diez puntos” por Johan Galtung) <http://www.transnational.org/SAJT/forum/meet/2005/Galtung_PR_Primer.html>

guridad, similar a su definición de paz. En un volumen editado por Brand-Jacobsen, Frithjof y Jacobsen (2000:142-150) discuten nuevas propuestas, perspectivas y actores más allá de la seguridad. Afirman que las nociones tradicionales centradas en el Estado y en “la ausencia de amenazas o del uso de la fuerza” no pueden abordar los nuevos desafíos que encara la comunidad mundial. “La seguridad de grupo, la humana, la ambiental y la seguridad centrada en la ausencia del miedo y necesidad son sólo algunos de los conceptos y acercamientos necesarios para ampliar la comprensión del significado del término.” Además, los desafíos de seguridad no pueden limitarse a la esfera militar “aunque deben ser extendidos para incluir los factores económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos” (Brand-Jacobsen, Frithjof y Jacobsen, 2000:143). Esto desencadena preguntas acerca de la seguridad ¿de quién o qué, por quién o qué y para quién o qué? Un peligro importante para la seguridad es la persistencia de los estados mentales de la Guerra Fría “[cuyo] pensamiento es suma cero, [los extremos] ganan/pierden, la competitividad y la provocación de conflictos” (Brand-Jacobsen y Jacobsen, 2000:145). Ven “en la seguridad como tal, y en la visión del mundo que promueve, una de las dinámicas fundamentales y las causas que deben trascenderse para que una verdadera ‘seguridad’ exista” (Brand-Jacobsen y Jacobsen, 2000:149). Sin embargo, les falta una discusión sobre las bases teóricas del concepto de seguridad y hasta qué grado ha cambiado este concepto desde 1989-1991.

Con el fin de la Guerra Fría, gran parte de estas primeras reflexiones sobre el concepto de seguridad las aplicaron los gobiernos en sus conceptos extendidos y ampliados de la seguridad, como puede verse, por ejemplo, en dos informes oficiales alemanes desde el cambio (BMVg 1994, 2006). Estas consideraciones conceptuales las desarrollaron Jahn, Lemaître y Wæver (1987) en el *Informe de Copenhague*; Wæver, Lemaître y Tromer (1989) y después la escuela de Copenhague (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Wæver, Buzan y de Wilde, 2008).

La directora de SIPRI, Alyson Bailes (2006:1-30), en ocasión del XL aniversario del instituto, revisó “el mundo de la investigación de la seguridad y la paz en un plazo de cuarenta años”. Notó tres procesos de cambio en las concepciones del peligro y de la seguridad en la era posterior a la Guerra Fría: “a. la diversificación de la agenda de seguridad,

b. la diversidad de actores, y *c.* la preferencia de soluciones que implicaron acciones en lugar de restricciones” (Bailes, 2006: 11). Las formas de violencia se han ampliado, desde los conflictos intra-estatales hasta las oposiciones transnacionales (terrorismo, criminalidad, rebelión, inseguridad pública) y violencia interpersonal. Por ello, la meta de seguridad de los gobiernos se ha ampliado hasta incluir “la protección de la gente y sus derechos contra todo tipo de desórdenes” con un énfasis cada vez mayor en la seguridad interna y sin división entre seguridad externa e interna. Además, han aumentado los riesgos no militares del cambio climático, esto es, la desertificación y los desastres que afectan Estados y personas. Mientras que el sistema del Estado-nación de Westfalia dominó el análisis de seguridad durante la Guerra Fría, a partir de 1990 aparecieron nuevos actores: desde abajo (insurgentes, comunidades étnicas y regionales) y desde arriba del Estado (corporaciones multinacionales e instituciones multilaterales), así como actores transnacionales (terroristas, redes criminales).

Paul Rogers, ex-director de la Escuela Bradford de Estudios de Paz, descubrió tres impulsos en el núcleo del nuevo paradigma de seguridad que ha evolucionado después de la Guerra Fría: “la división cada vez mayor entre riqueza y pobreza, los frenos ambientales al desarrollo y la vulnerabilidad de las sociedades de élite frente a la acción paramilitar. El paradigma... ha evolucionado casi invisiblemente al menos por un par de décadas, y ya ha habido un número significativo de indicadores” (Rogers y Dando, 2000; Rogers, 2002: 79). Rogers (2002: 119) afirma que la persistencia de la polarización socioeconómica, las barreras ambientales y las tecnologías militares novedosas seguramente van a significar más conflictos, lo que exige “desarrollar un nuevo paradigma en torno a las políticas que fomenten la paz y limiten los conflictos”. El enfoque debe contener *a.* control de armas, *b.* cerrar la brecha entre ricos y pobres y *c.* responder a los desafíos ambientales.

Ernst-Otto Czempiel (1966, 2002), uno de los padres fundadores de la investigación para la paz en Alemania, en un análisis acerca de la “Nueva Seguridad en Europa” criticó el neo-realismo y la *realpolitik*. No obstante, ni Rogers ni Czempiel analizaron los aspectos teóricos y empíricos de la reconceptualización de seguridad, que comenzó en 1990.

En un proyecto de dos volúmenes sobre el futuro de la paz, se ofrece en el primero (Sahm, Sapper, Weichsel, 2002, 2006) una evaluación sobre la investigación para la paz y el conflicto de la primera generación de investigadores alemanes. En el segundo (Jahn, Fischer y Sahm, 2005) se llevó a cabo una evaluación sobre la investigación contemporánea de paz y conflictos desde la perspectiva de las generaciones jóvenes, donde sólo dos contribuciones de Brauch (2002:307-334) y Zangl (2005) discuten asuntos relativos a la seguridad.

Brauch (2002:305-309) argumenta que el desarme ya no debe abordarse dentro del concepto limitado de seguridad nacional, más bien debería emplearse el concepto ampliado. Distingue expertos, metas y conceptos de seguridad en las tres escuelas: los realistas, realistas estructurales y expertos en geopolítica, quienes analizaron la seguridad externa, interna, nacional e internacional; los pragmáticos o neoinstitucionalistas liberales que emplearon un concepto ampliado de seguridad consistente en dimensiones militares, políticas, económicas, sociales y ambientales; y los denominados “idealistas” en la investigación para la paz, quienes retoman la seguridad y la supervivencia humana.

Bernhard Zangl (2005:159-187) discute hasta qué grado la constelación posnacional de seguridad internacional ha diferido de la constelación nacional que evolucionó desde los años noventa, un cambio ocurrido en la economía internacional, en el ambiente y en las políticas de comunicación desde los años setenta. A partir de los años noventa y en las políticas internacionales de seguridad, ha habido un viraje en los peligros de la seguridad, desde los actores nacionales (otros Estados), a los actores transnacionales (redes terroristas y criminales), lo que se refleja en el aumento significativo de nuevos tipos de conflictos internos y guerras civiles. Zangl argumentó que la supra-nacionalización de la gobernabilidad se estableció gradualmente desde los años noventa, con el importante aumento de las operaciones de paz de la ONU. La mayor parte de estas misiones tratan situaciones de guerra civil, donde la participación y el uso de la fuerza se acompañó de una creciente legitimidad en los asuntos de seguridad “internacional” y no sólo de intereses de seguridad nacional. Según la interpretación de Zangl, ello implica que las políticas de seguridad internacional deben estudiarse con una política

multinivel que difiere significativamente de las políticas de seguridad, donde prevalece el nivel nacional. Sin embargo, Zangl no explica si el cambio implica una reconceptualización de los conceptos prevalecientes de seguridad.

Debido a esta ampliación funcional de la agenda de seguridad, las estrategias y medidas necesarias para sobrellevar los nuevos peligros también han cambiado. De ello se preocupó el Panel de Alto Nivel para las Amenazas, perteneciente a la Secretaría General de la ONU (UN, 2004; Einsiedel, Nitzschke y Chhabra, 2008). Asimismo, la esfera de acción de las preocupaciones de seguridad y de la agenda respectiva de las organizaciones internacionales (ONU, OSCE, OTAN, UE) se han ampliado significativamente desde 1990 “hacia campos donde prevalecen procesos (y competencias) económicos, sociales y otros de tipo funcional” (Bailes, 2006:20). No obstante, la revisión de los cambios en la agenda y en los actores de seguridad durante y después de la Guerra Fría no ha incluido una discusión sobre el concepto de analizar hasta qué punto se ha dado una reconceptualización.

De esta revisión de escritos selectos relativos a la paz global y regional en el mundo occidental, podemos concluir que los asuntos de seguridad y, en particular, el análisis de las dimensiones conceptuales de la seguridad no ha sido un tema central de la investigación para la paz —si se compara con los estudios de seguridad. Aunque los investigadores de la paz ya se han referido a la necesidad de ampliar el concepto de seguridad desde finales de los años setenta y han discutido la ampliación y profundización del concepto, hasta hoy no existe una evaluación sistemática de los diversos cambios en el uso de este concepto, por ejemplo en las revistas internacionales más importantes. Algunas son el *Journal of Peace Research* y el *Bulletin of Peace Proposals*, que en 1992 se convirtió en *Security Dialogue*.

Podemos observar una reconceptualización de la seguridad basada en la revisión selectiva de autores prominentes y en los asuntos, las agendas, los actores y las instituciones de seguridad desde 1990, pero no se ha vinculado, de modo importante, con los cambios contextuales de 1989, sólo parcialmente a la globalización y todavía nada al cambio hacia una nueva fase en la historia de la tierra (el antropoceno).

7.6 CONCLUSIONES: NUEVAS DISPUTAS Y ESFUERZOS CONCEPTUALES PARA LA INTEGRACIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS CRÍTICOS DE LA POSGUERRA FRÍA

Un vital debate acerca de la reconceptualización de la seguridad se desató a finales de la Guerra Fría, por el cuarto y pacífico cambio global de la historia moderna y del orden mundial, dominado por el Norte. El punto crítico —al menos desde una perspectiva europea— fue el 9 de noviembre de 1989 y no el 11 de septiembre de 2001 (Risse, 2004; Kupchan, 2004; Müller, 2004a; Guzzini, 2004, 2004a; Moravcsik, 2006).²³ Diversas innovaciones conceptuales venían evolucionando antes del giro global 1989-1991, lo que sugiere:

- una política de paz y seguridad “más allá de la disuasión” en la era nuclear (Senghaas, 1969);
- una *ampliación* de la agenda (¿de qué? y ¿para quién?) una seguridad nacional de Estados Unidos durante los años ochenta (Ullman, 1983; Myers, 1989; Matthews, 1989);
- un *ensanchamiento* de la esfera de acción de la seguridad “nacional” a la “común” (Palme, 1982; Bahr y Lutz, 1986, 1987) “mutua” (Smoke, 1991; Smoke y Kortunov, 1991) y “abarcadora” (Westing, 1989, 1989a);
- una *profundización* del concepto de seguridad, de “nacional” a “internacional”, de seguridad “global” (Steinbruner, 2000) y “mundial” (Klare, 1994, 1996; Klare y Thomas, 1991, 1994, 1998);
- una *sectorialización* de seguridad de la nacional a la internacional y a la “ecológica” (Mische, 1989, 1992, 1992a, 1998; Gorbachev,

²³ Esta visión la comparte Moravcsik (2006: 3) de la Universidad de Princeton quien escribió: “En Europa, en el entendimiento realista y neo-conservador, el momento definitorio de la era contemporánea no es el 9/11 sino el 11/9: el colapso del imperio soviético, simbolizado por la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989. Sin grandes amenazas a su seguridad, los europeos se han sentido libres de proceder al desarme, a cultivar su sociedad posmoderna y criticar a los Estados Unidos de América. Por ello, muchos expertos discuten que los europeos y los norteamericanos tienen un desacuerdo no solamente acerca del poder y las amenazas, sino acerca de los medios”.

- 1987, 1988; Stein, 1994) y la seguridad ambiental (Myers, 1989; Reporte de la Comisión Brundtland: WCED, 1987); y
- un *enfoque y metas alternativas* de una ofensiva hacia una “defensiva” (Brauch y Kennedy, 1990, 1992, 1993), “no-ofensiva” (Møller, 1991, 1992, 1995), “no-provocativa” (Boeker, 1984, 1985, 1987), a un fortalecimiento de confianza (SAS, 1984, 1989) y una defensa o “seguridad alternativa” (Weston, 1990) desde finales de los años setenta y durante los ochenta y noventa;

Con el fin de la Guerra Fría, el cambio contextual ha desencadenado innovaciones conceptuales que sugieren:

- una *ampliación* del alcance (¿de qué?) al menos hacia cinco “sectores” (Buzan, 1991; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998) o “dimensiones” (Brauch, 2003, 2005, 2005a);
- una *profundización* de los actores, de los objetos de referencia (¿para quién? y ¿por quién?) y niveles de análisis de los “Estados-nación” hacia arriba al nivel “internacional” (CSONU, OTAN) —tanto actores macro-regionales a globales o supra-estatales (UE) y hacia abajo a actores sub-estatales, como micro-regiones, comunidades, grupos étnicos, clanes, familias e individuos (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998);
- una *reorientación* del enfoque “centrado en el Estado” hacia uno “centrado en la gente” como lo sugirió el PNUD (1994) y la UNESCO (1997, 1998, 1998a, 2001, 2001, 2003), la Comisión de Seguridad Humana (CHS, 2003) y el Grupo de Estudio de las Capacidades de Seguridad Europeas (Albrecht, Chinkin, Dervis, Dwan, Giddens, Gnesotto, Kaldor, Licht, Pronk, Reinhardt, Schméder, Seifter y Serra, 2004);
- un *nuevo desarrollo* de la seguridad centrada en conceptos humanos es la seguridad de género (Hoogensen, 2006; Tasneem, Jayawardena, Shrestha, Siddiq, Khasrul Alam Quddusi, Prakash Bhatt, Anarkoly) y un concepto combinado de seguridad humana, de género y ambiental: Huge (Oswald, 2001, 2007, 2008);
- la *sectorialización* de la seguridad se refleja en la energía (AIE), la comida (FAO, WFP), el agua (UNEP, UNU), la salud (OMS) y

- otros conceptos sectoriales de seguridad climática (Beckett, 2006, 2007);
- un *cambio* de “la constelación nacional” a una “constelación posnacional” (Habermas, 1998; Zangl, 2005);
 - la *diversificación* de los enfoques teóricos en las relaciones internacionales y los estudios de seguridad desde el positivismo al constructivismo social (Wendt, 1992, 1995, 1999), a los estudios de seguridad posmodernos, post-positivistas, post-estructuralistas, feministas y críticos (Krause y Williams, 1996, 1997; Wyn Jones, 1999; Booth, 2005);
 - una *contracción* renovada hacia un concepto limitado de seguridad militar dentro de la comunidad estratégica orientada a las políticas especialmente en Estados Unidos y en algunos institutos de expertos en Europa comprometidos en consultorías militares y de defensa;
 - la *integración* emergente de los múltiples planteamientos críticos que lleve al surgimiento de una “Nueva Teoría de Seguridad Europea”.

Las controversias entre los estudios de seguridad y la investigación para la paz se han extendido desde los años sesenta hasta los años ochenta y casi han desaparecido después de la Guerra Fría. En cambio, los debates acerca de la ampliación y profundización del concepto han ocurrido primordialmente en dos programas de investigación:

- en la comunidad de *estudios de seguridad* entre los partidarios neorealistas de la agenda de seguridad limitada (Walt, 1991; Lynn Jones, 1991/1992) y aquellos que han propuesto la ampliación y la profundización desde propuestas realistas (Kolodziej, 1992), realistas críticas (Booth, 2005), realistas grotianas (Buzan, 2001, 2004, 2007) y otras propuestas diversas posmodernas y post-estructuralistas (Wæver, 1997);
- y bastante menos en la comunidad de *investigación para la paz*, algunos de sus padres fundadores (Jahn, 1975, 1991, 2005; Brock, 1991, 1999, 2001, 2004) han advertido acerca de la militarización del concepto ampliado de seguridad, mientras que otros han puntualizado un cambio en cuanto a la importancia otorgada a los

peligros y preocupaciones que afectan a la seguridad humana no militar, lo cual requiere esfuerzos máximos (por ejemplo, el cambio climático) donde las armas y la lógica militar son irrelevantes.

- Las tres escuelas desarrolladas con base en los estudios de seguridad europeos (Wæver, 2004) han estimulado el surgimiento de una “Nueva Teoría de Seguridad Europea” (Nest) que refleja los enfoques críticos divergentes y prefiere los métodos interpretativos cualitativos que han integrado parcialmente temas ya abordados en la investigación para la paz (Bürger y Stritzel, 2005: 437-445). Durante una conferencia en París en junio en 2005, candidatos doctorales abordaron la posibilidad de vincular elementos de las tres perspectivas teóricas, por ejemplo un concepto de “seguritización positiva” (Taureck, 2005), lo que introduce la emancipación dentro de la escuela de Copenhague.

Estimulado por este taller colectivo sobre los *Planteamientos Críticos de la Seguridad en Europa* (CASE) publicó un primer “manifiesto en cadena” a finales del 2006 (CASE, 2006); estimuló un diálogo alentador (entre estas escuelas) que exploró nuevos caminos para propuestas críticas a la seguridad en Europa, que también se basó en el trabajo de Johan Galtung (1967) y Dieter Senghaas (1969, 1971, 1972) “investigación para la paz crítica” (Patomäki, 2001).²⁴

Según Booth (1997:86-87), el término de la Guerra Fría “provocó una crisis intelectual a los estrategas que adoptaron un enfoque ortodoxo de seguridad”, mientras que esta ruptura fue menos severa para quienes ya habían cuestionado dicha ortodoxia. COPRI (1985-2004), uno de los institutos de investigación europeos con orientación conceptual, ha combinado los elementos innovadores escandinavos, británicos, alemanes y holandeses en sus discusiones y su teoría de la securitización (Wæver, 1995; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Wæver, Buzan y de Wilde, 2008). Entre tanto, la escuela galesa introdujo la propuesta crítica de la escuela de Frankfurt con la meta de reemplazar “el entendimiento realista con enfoque unilateral, militar y centrado en

²⁴ El Manifiesto CASE (2006) impulsó tres respuestas, por parte de Walker, 2007; Behnke, 2007 y Salter, 2007.

el Estado” (CASE, 2006:448). Los autores han sugerido cuatro líneas futuras de investigación:

las implicaciones de expandir la seguridad a otros campos... (“trampas de la seguridad”); la cuestión del excepcionalismo; el análisis de riesgo; y las “políticas de pertenencia”. Estas cuatro líneas de investigación se vinculan con varios puntos muertos y tensiones en los estudios críticos y proponen diversas modalidades para atacar críticamente “la seguridad” (CASE, 2006:460).

Las trampas de la seguridad se refieren al mal uso potencial que pueden dar las burocracias de seguridad a los problemas políticos securitizados al contrarrestar las intenciones iniciales. CASE afirma que los estudios críticos de seguridad (ecs) han “reemplazado los papeles críticos en el campo de paz y seguridad”. Los expertos sugieren que los investigadores de paz deben profundizar más en los conceptos fundamentales y “reflexionar acerca de los dilemas normativos de escribir, hablar y practicar la paz” (CASE, 2006:462). Los autores proponen un acercamiento crítico a la fusión de los conceptos de seguridad y desarrollo; los autores de CASE también meditan sobre el concepto de excepcionalismo de Carl Schmitt para los estudios de seguridad. La interrelación entre el riesgo, el manejo de riesgo y la seguridad se abordan como una tercera gran tarea en las futuras investigaciones que tomen en cuenta la teoría de riesgo (Beck, 1986, 1992, 1999, 2007; Rasmussen, 2002, 2004; Jarvis y Griffith, 2007, 2007a; Jarvis, 2007; Carment, Gazo y Prest, 2007; Handmer y James, 2007). Su meta es “engendrar un debate entre las interpretaciones de la inseguridad basadas en el riesgo y las fincadas en amenazas que ampliarán la agenda tradicional de seguridad, interesada en la constitución mutua de amenazas e identidad” (CASE, 2006:468-469). En la última parte, el colectivo CASE (2006:472-477) aborda el tema de la relevancia de políticas del conocimiento crítico sobre seguridad, dentro de la relación pragmática entre los hacedores de políticas y los científicos, en contraste con los modelos tecnocráticos o decisionistas (Habermas, 1968).

El manifiesto CASE conjuntó un equipo de prometedores académicos jóvenes, con inclinación teórica que buscan sobreponerse a las dicotomías en los debates norteamericanos sobre relaciones interna-

cionales y los estudios de seguridad. Este esfuerzo buscó integrar los planteamientos críticos, tanto en la investigación para la paz de los años setenta y ochenta como en las perspectivas críticas en los estudios de seguridad, al fusionar disciplinas (relaciones internacionales y sociología). Y también las difentes culturas lingüísticas de los académicos ingleses y franceses, dentro de un emergente enfoque teórico europeo integrado. Este enfoque es fundamentalmente distinto de las versiones norteamericanas del realismo estructural, clásico y neo-realismo clásico o neo-realismo, lo que también constituye una señal de emancipación científica de esta nueva generación de académicos europeos que trabajan en asuntos de seguridad y que han retomado las diversas raíces intelectuales creativas europeas. Este vibrante debate intelectual cuestiona además los debates científicos norteamericanos, a menudo centrados en sí mismos.

Sin embargo, el nuevo discurso europeo de seguridad y de la teoría del desarrollo deben ampliar su espectro hasta incluir debates conceptuales críticos fuera de Europa y de Norteamérica. Ello constituye tanto un desafío como una oportunidad para que una nueva generación de académicos en seguridad entablen discusiones con académicos de Asia, África, el mundo árabe, así como América Latina y el Caribe.

Mientras la polémica entre los representantes de los estudios tradicionales, neo-realistas y limitados de seguridad, por una parte y, por la otra, los investigadores de paz de la vieja generación con orientación a las políticas, resurgieron desde el año 2000 debido a las políticas legitimadas por los sucesos del 11 de septiembre del 2001, pareciera que han menguado los debates entre los investigadores para la paz y los estudios críticos de seguridad. En dicha literatura, los conceptos de seguridad humana casi no se han discutido y se dejaron de lado los conceptos sectoriales de seguridad.

Gran parte de la vitalidad del debate teórico y conceptual ha tenido lugar desde 1990 en los estudios de seguridad en Europa, especialmente como resultado de los nuevos enfoques de la escuela de Copenhague y las críticas de la escuela de ecs. Sin embargo, en la mayoría de las aportaciones a los debates occidentales, norteamericanos y europeos, las contribuciones de los académicos de Asia, África, el mundo árabe y América Latina solamente fueron parcialmente reconocidos

y mayoritariamente ignorados. Hace falta más investigación para suplir los vacíos de conocimiento. El mapeo de la reconceptualización de la seguridad debería ser más que un esfuerzo puramente occidental; el trabajo de los científicos que representa a los otros cinco billones de personas debería analizarse más de cerca, con el fin de superar al eurocentrismo y a las egoístas perspectivas norteamericanas.

Las siguientes conclusiones pueden derivarse de los debates en ambas escuelas:

- La *agenda de seguridad* se ha ampliado horizontalmente, desde una perspectiva militar limitada y de seguridad política, a una más abarcadora que incluye sectores y dimensiones económicas, sociales y ambientales.
- Los *actores* (¿de quién? ¿ante quién? y ¿para quién?) de las políticas de seguridad también se han ampliado y ya no se limitan al Estado (con excepción de algunos realistas tradicionalistas norteamericanos), ahora incluyen cada vez más a actores no estatales sub-nacionales, supranacionales y transnacionales.
- Hasta ahora, los planteamientos de los estudios de seguridad y de investigación para la paz no se han integrado sistemáticamente en el debate en torno a la *seguridad humana, ambiental y de género*, y los conceptos sectoriales de seguridad.

En 2008, diecinueve años después del fin del conflicto Este-Oeste, tanto los conceptos como las políticas de seguridad se siguen debatiendo arduamente, aunque —al menos en Europa— el debate está menos enfrentado entre los dos polos científicos opuestos de los estudios de seguridad e investigación para la paz. Más bien, las dos escuelas se han enfocado casi exclusivamente en los debates dentro de cada escuela, y no se ha dado un debate amplio entre los representantes de estas escuelas que han dominado el panorama en los años setenta y ochenta, durante los periodos de la primera (1969-1974/1979), segunda *détente* (1987-1989) y la segunda Guerra Fría (1979-1987).

Con base en los logros de estos debates, el autor sugiere para el futuro:

- una *reflexión* crítica y más profunda acerca del concepto de seguridad, su evolución etimológica e histórica, así como su uso en las

diversas religiones y culturas contemporáneas en todas las regiones del mundo y no solamente en Europa, Norteamérica y el mundo de la OCDE;

- una *integración progresiva* de los componentes de una nueva teoría crítica de seguridad, que incluye la profundización de los actores y los objetos de referencia, la ampliación de los sectores (Buzan), las dimensiones (Brauch) y las áreas (Bigo, 1992, 1996);
- una *internacionalización* del nuevo pensamiento sobre seguridad al superar su planteamiento occidental y del Norte (europeo y norteamericano, Oswald).

Este libro busca contribuir con la primera y tercera meta al reflejar la diversidad intelectual y cultural de América Latina y de algunos otros pensadores, donde la seguridad aborda las necesidades humanas básicas de los seres humanos en su lucha por la supervivencia y no solamente en su interés por perpetuar Estados de seguridad nacional y sus complejos militar-industriales que legitiman y racionalizan la industria armamentista.

Ello se expresa parcialmente en: “Una Doctrina de Seguridad Humana para Europa” (Albrecht, Chinkin, Dervis, Dwan, Giddens, Gnesotto, Kaldor, Licht, Pronk, Reinhardt, Schmöder, Seifter y Serra, 2004), según la cual “los ciudadanos deberían jugar un papel significativo en las fuerzas de la Unión Europea designadas a combatir la inseguridad global y proteger a los ciudadanos de las zonas de conflicto”. Este informe “promueve un replanteamiento fundamental en el enfoque de seguridad europeo —no solamente dentro de sus fronteras, sino más allá. En el siglo XXI, cuando ningún país ni región es inmune al terrorismo, a las guerras regionales, al crimen organizado, a los estados fallidos ni a la proliferación de armas de destrucción masiva, Europa no puede ignorar la creciente inseguridad alrededor del globo”. Este informe además sugiere:

La seguridad humana debería estar en el corazón de la política europea, más que la del Estado-nación. En lugar de derrotar a sus enemigos o de pacificar a los partidos en contienda, las misiones de la Unión Europea deberían enfocarse a proteger a los ciudadanos mediante el cumplimiento

de las leyes con el uso ocasional de la fuerza. Los europeos no pueden estar seguros mientras millones de personas viven en una inseguridad intolerable. Cuando las personas viven sin ley, en pobreza, con ideologías exclusivistas y violencia diaria, hay un campo fértil para las violaciones de los derechos humanos, las redes criminales y el terrorismo... Por ello, una contribución a la seguridad humana global es la política de seguridad más realista para Europa. El Grupo de Estudio ha desarrollado siete principios para las políticas de seguridad que aplican la prevención en contextos de conflicto y post-conflicto y buscan guiar las acciones de los altos funcionarios, políticos, soldados y ciudadanos de los países miembros de la Unión Europea (Albrecht, Chinkin, Dervis, Dwan, Giddens, Gnesotto, Kaldor, Licht, Pronk, Reinhardt, Schmöder, Seifter y Serra, 2004).

Sin embargo, una estrategia regional debe estar enraizada en una estrategia global de seguridad internacional y humana, como se sugiere en las recomendaciones del *Panel de Alto Nivel para las Amenazas*, de la Secretaría General de la ONU de diciembre de 2004; también lo expresa el informe del anterior Secretario General de la ONU, Kofi Annan, *In Larger Freedom*, de marzo de 2005, donde se trata de cumplir con las metas de “las personas de las Naciones Unidas” como se expresa en el Preámbulo de la Carta de la ONU (1945):

preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra... reafirmar su fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de los seres humanos, en los derechos iguales entre mujeres y hombres y de las naciones grandes y pequeñas, así como establecer las condiciones en las cuales la justicia y el respeto por las obligaciones derivadas de los tratados y otras fuentes de derecho internacional pueden obtenerse, así como promover el progreso social y mejorar los estándares de vida con mayor libertad.

La “seguridad” ha sido y será un “concepto controvertido” en las relaciones internacionales, en los estudios estratégicos y en la investigación para la paz en las décadas por venir, debido a los cambios contextuales y políticos (la transición al antropoceno), los diversos impactos culturales y las innovaciones científicas.